

33. ¿Sigue creyendo la gente en la existencia del diablo? (69 p.).

Este texto fue revisado el 28/11/24

Hemos encontrado un artículo de periódico alemán en el legado de un exorcista. Iba acompañado de un comentario manuscrito (6) que hasta ahora sólo hemos encontrado parcialmente. En caso de que aparezca esta parte restante, este texto se completará. Las partes 3, 4 y 5 no pertenecen a este legado.

Haga clic en el capítulo que desee leer

Contenido

1. Un texto original en alemán.....	1
2. La traslación integral.....	2
3. Los puntos de diferencia.....	5
4. Mobutu, ex presidente de Zaire.....	6
5. Nicolae Ceaucescu, dictador rumano.....	11
6. Un exorcista hablando.....	12

1. Un texto original en alemán



2. La traslación integral

Las frases tachadas en el artículo de periódico aparecen *en cursiva*.

Signo de los tiempos: la creencia en el diablo no tiene fin.

El nuevo ritual católico de exorcismo

El 1 de julio de 1976, Anneliese Michel, una estudiante de Magisterio de 23 años, murió en la localidad vinícola de Klingenberg am Untermain, en Franconia, después de que se le aplicara durante meses un "exorcismo", la expulsión de demonios según las instrucciones de la Iglesia católica, con la aprobación del obispo Stangl de Würzburg. El "caso Klingenberg" causó un gran revuelo. La Iglesia oficial admitió que se habían cometido errores. Sin embargo, los obispos alemanes declararon que la creencia de la "iglesia" en el diablo no debía ponerse en duda ni cuestionarse. Aun así, exigieron que el ritual de exorcismo de 1614, que se había utilizado en Klingenberg, se adaptara al cambio de conciencia. Hay que reconocer que Roma tardaría más de 20 años en acceder a esta petición. El 1 de octubre de 1998, el Papa Juan Pablo II aprobó un nuevo rito de exorcismo, que pasó a ser jurídicamente vinculante el 22 de noviembre de 1998. Se trata de un documento de 85 páginas en latín.

El nuevo rito fue aclamado como un gran logro, especialmente por las agencias de noticias y los medios de comunicación eclesiásticos. Sin embargo, no hay duda de ello. En rigor, hay dos correcciones menores. Se recomienda consultar a médicos y psiquiatras ante signos de posesión demoníaca, aunque sólo a aquellos "que tengan sentido de las cosas espirituales (*sensum rerum spiritualum*)". Y, además de la fórmula imperativa precedente , en la que se dirige directamente al demonio como adversario - "Te ruego, Satanás ; apártate de esta criatura ..." - hay también una fórmula de súplica. -, también se ofrece una súplica: "Escucha, Padre Santo, el gemido de la Iglesia suplicante y no permitas que tu hijo (hija) sea poseído por el padre de la mentira ...". El exorcista puede elegir entre una orden o una pregunta; también puede combinarlas.

Los signos de posesión en el nuevo ritual están tomados textualmente del antiguo: una persona verdaderamente poseída puede 1. hablar diferentes palabras en un idioma ajeno a él o entender a alguien que las habla: 2. revelar cosas lejanas y ocultas y 3., mostrar poderes más allá de su edad y constitución física. En otro contexto, las mismas hazañas se aplican como signos de especial santidad.

Una grave contradicción;

Sin embargo, no sería necesario un nuevo rito de exorcismo si Roma no siguiera convencida de que la posesión, la toma de posesión de una persona por el demonio, existe. La contradicción en la que se encuentran las autoridades romanas es característica de la creencia diabólica en su conjunto. Varias veces se repite que Jesús, derrotó a Satanás y a su reino ("regnum tuum destruxit"). Pero, ¿cómo puede entonces continuar su maldad sin obstáculos, de modo que tenga que ser "derrotado" de nuevo por un exorcismo? Los que atribuyen el mal al diablo deben dudar, dado el mal que hay en el mundo, de que Jesús venciera al diablo. Así que nunca oímos esto en el Nuevo Testamento, ni siquiera que Jesús concibiera su obra como una batalla y una victoria sobre el diablo. Por supuesto, la 1ª epístola de Pedro (siglo I d.C.) exhorta a los creyentes a la sobriedad y a la vigilancia, porque su adversario, el diablo, anda alrededor como león rugiente, buscando a quien devorar (5:8). La Iglesia se remite a este texto cuando lucha contra el demonio, y un exorcismo también tiene esta finalidad. Sin embargo, no siempre tiene éxito. Debe repetirse a menudo, un procedimiento agonizante que puede prolongarse durante semanas y meses, y que en Klingenberg acabó con la muerte del paciente.

La contradicción se explica, entre otras cosas, por el hecho de que el nuevo documento doctrinal y litúrgico romano sigue sin tener en cuenta el método histórico-crítico, que se da por supuesto en la erudición bíblica desde hace 200 años. En la Iglesia católica, tras una larga lucha de los guardianes de la fe (peor fase bajo Pío X 1903-1914), se hizo obligatorio con la circular de Pío XII "Divino afflante Spiritu" en 1943 y fue reafirmado por el Concilio Vaticano II. La carta de la Pontificia Comisión Bíblica de noviembre de 1993 hace especial referencia al trasfondo judío del Nuevo Testamento y de la Iglesia primitiva y advierte contra la elevación de las costumbres, ideas y formas de pensar de la época de Jesús a norma de fe para los cristianos del siglo XX.

Los demonios no son diablos

Esto es especialmente cierto en el caso de las leyendas sobre el origen del diablo, que ocupaban un lugar importante en la literatura judía no bíblica de la época de Jesús. *Como Dios difícilmente podía haber creado un diablo*, se inventaron todo tipo de historias. Cómo espíritus originalmente buenos se habían vuelto malos. Un papel dominante lo desempeñaron los supuestos pecados y castigos de los ángeles. Pronto su pecado consistió en enamorarse de mujeres y cometer adulterio con ellas. Pronto los ángeles fueron acusados de nuevo de practicar la rebelión contra Dios, que por supuesto tenía que

fracasar. Como castigo por ello, fueron despojados de su gloria celestial y ahora, por envidia, hacían todo lo posible por traer la desgracia a la humanidad. Estas *fantasías* se transmitieron en la predicación cristiana como revelación divina vinculante. Y así, la leyenda de la caída de los ángeles se refleja también en el nuevo exorcismo. No cabe duda de que las ideas judías de la época también eran conocidas por los autores de los escritos del Nuevo Testamento y se reflejaban en ellos.

Pero mientras que la creencia en el diablo *era sólo un fenómeno pasajero en el judaísmo* y apenas tiene importancia hoy en día, la Iglesia alimentó y mantuvo celosamente esta dudosa herencia. La práctica del exorcismo se justificaba diciendo que era tarea de la Iglesia hacer lo que Jesús había hecho. *Pero Jesús nunca exorcizó demonios. Lo que exorcizaba eran demonios o espíritus. Estos no tienen nada que ver con demonios.* La gente de entonces se sentía mucho más amenazada por las catástrofes naturales y los fenómenos medioambientales que nosotros. Por ejemplo, podemos "explicar racionalmente" la mayoría de las enfermedades, aunque no siempre podamos curarlas. El hombre antiguo, sin embargo, veía la enfermedad como una fuerza hostil *contra la que estaba indefenso*. Al no conocer la verdadera causa de la enfermedad, la atribuía a la siniestra obra de espíritus malignos. En la época de Jesús, la creencia de que las enfermedades eran causadas por demonios también estaba muy extendida entre el pueblo judío. Probablemente Jesús compartía esta creencia. En nuestro idioma, cuando Él echaba fuera demonios, significa que sanaba a los enfermos.

Por desgracia, este hecho se pierde por completo en el nuevo ritual de exorcismo. Repetidamente, diablos y demonios se mencionan en el mismo aliento ("diabolus et / alii / daemones" o "daemonia"), de modo que los demonios aparecen como una especie de diablo inferior o ejército del diablo ("legio diabolica"). *Concebir los exorcismos de Jesús como exorcismos del demonio es un grave error, que de hecho elimina el fundamento de todo el documento y lo convierte en un desperdicio.* Como se ha dicho, la nueva versión del rito es probablemente decisiva a petición del episcopado alemán. Me pregunto si el episcopado alemán estará de acuerdo.

Herbert Haag

3. Los puntos de diferencia

. Como se verá, puso una cruz sobre varias frases, indicando claramente su desacuerdo con las opiniones del autor, Herbert Haas. Profundizando en este tema

El Sr. Haas sostiene que Dios difícilmente podría haber creado un diablo. Para un exorcista actual, los demonios son ángeles que se han rebelado contra Dios. Por tanto, es evidente que Dios los creó, de modo que, desde ese punto de vista, la existencia del diablo no es una fantasía, sino una realidad brutal. Por tanto, es imposible que el diablo sea un mero fenómeno pasajero en el judaísmo.

El Sr. Haas afirma que Jesús nunca expulsó demonios. Sólo demonios o espíritus, que, sin embargo, no tienen nada que ver con demonios. Un exorcista lo desmentirá rotundamente.

Leemos en los evangelios que Jesús sí liberó a personas de la posesión. Si leemos el texto sobre el exorcismo, de un exorcista actual en persona (véase más adelante en el nº 6), resulta que no todos los casos que se presentan como poseídos fueron efectivamente causados por demonios.

Por ejemplo, puede tratarse de una persona fallecida que no encuentra su camino en el otro mundo y, presa del pánico y la confusión, se aferra a familiares, amigos o conocidos en este mundo. Esta presencia puede sentirse de forma sensible, junto con la fatiga asociada a ella. Además, los clarividentes "ven" esa presencia. De hecho, la persona fallecida se cuelga literalmente de la persona aún viva con su cuerpo etérico, succionando parte de su fuerza vital para mantener ese cuerpo etérico. Un exorcista actual aboga por intentar que esas víctimas se den cuenta de su verdadera situación -fallecida- y pedirles que se suelten de este mundo. Sólo entonces podrán continuar su evolución en otro lugar, lejos de esta tierra. Su cuerpo etérico se desintegra, deja de existir, y siguen evolucionando en un cuerpo astral aún más fino. En estos casos, por supuesto, ya no hay posesión y el exorcismo resulta innecesario.

Según el Sr. Haas, por ejemplo, la mayoría de las enfermedades pueden "explicarse racionalmente", aunque no siempre se pueda curar a los pacientes. Aquí surge el problema del sufrimiento, que se trata en otro lugar (véase, entre otros, en este sitio web *el texto 21. Filosofar sobre el mal*. Aun así, hay que tener cuidado con el término "explicar racionalmente" una enfermedad. Alguien puede morir repentinamente, por ejemplo, por la rotura de una vena

del corazón. Desde el punto de vista médico, eso podría bastar como "explicación". Pero la verdadera cuestión ontológica sigue siendo: ¿cuál es la causa de esa rotura? Y bien podría ser de naturaleza particulada. Los partidarios de lo que se denomina apocalipsis, la revelación de la verdad, se referirán, por ejemplo, a una causa kármica. Reencarnísticamente - nótese la advertencia - la enfermedad o la desgracia pueden ser consecuencia de un error cometido en una vida pasada o presente. Visto así, el hombre puede ser el causante o el causante de su propio sufrimiento. Sin embargo, esto no significa que el hombre esté necesariamente indefenso ante el mal que cometió o que otros le hacen. El hombre puede arrepentirse o, si es posible, enmendar su mal y pedir perdón a través de la oración. También puede rezar para protegerse del daño que otros quieran hacerle.

Otra posibilidad es, por ejemplo, que alguien con naturaleza mágica no conceda la vida a la víctima y sepa cómo ponerla en marcha para sacar a ese semejante del camino.....

Y no olvidemos que cuando Jesús cura a la gente, parte de un punto de vista muy distinto del exclusivamente médico. En otras palabras, la ciencia médica tan "objetivamente" establecida es una gran construcción humana que parte del sujeto y no de una realidad existente fuera de él.

Que las aplicaciones de la ciencia médica tienen sus límites, por cierto, puede quedar meridianamente claro, por ejemplo, en lo que sigue.

4. Mobutu, ex presidente de Zaire

Abordamos, en relación con la existencia o no de demonios, algunos aspectos de un documental encontrado en YouTube que trata de la política de Mobutu.

Citamos, en relación con nuestro tema, la existencia o inexistencia de demonios, algunos extractos del documental. Éste se titula *Il était une fois Mobutu roi du Zaïre Congo Vost FR. Belgique*. Reproducimos aquí los textos que hemos seleccionado en traducción neerlandesa. Cualquiera puede ver y escuchar la versión original en Internet, y también estará disponible para su lectura en la parte francófona de nuestro sitio web. El documental dura 2 horas y 2 minutos. Los extractos citados aquí muestran la secuencia temporal en que aparecen en el documental. Así, quien quiera verlos y oírlos en YouTube sabrá cómo encontrarlos rápidamente.

Había una vez un rey leopardo....

Tras 28 minutos, toma la palabra Abert Mukendi, matemático. Compara el carácter de Mobutu con el de un leopardo: astuto, traicionero, indigno de confianza y temido. Obsérvese también la vestimenta de Mobutu: su chaqueta y su sombrero están repetidamente confeccionados con la piel de un leopardo. Para los que saben algo de magia, esto no carece de significado; quienes la llevan pueden, bajo ciertas condiciones, compartir los rasgos de carácter del animal en cuestión.

Mukendi dice: "El leopardo no ataca de frente. Generalmente, no utiliza su fuerza física. A menudo, el leopardo se sienta en un árbol y salta sobre ti desde allí. Tiene una naturaleza insidiosa. Sabe manipular los sentimientos como un humano. Actúa como un humano, pero sigue siendo un felino, y por eso puede hacer de las suyas contigo durante mucho tiempo y mantener la ventaja".

Tras 49 minutos, Pierre Yambuya, piloto de helicóptero de Mobutu, toma la palabra.

"Yo había llevado a cabo varias misiones secretas (nota: en helicóptero) durante el régimen de Mobutu y más concretamente en este lugar donde estoy ahora, aquí por ejemplo. Me encargaba de transportar aquí a los prisioneros asesinados. Normalmente venían de este lado del edificio. Bajo la rejilla que ves aquí (nota: Yambuya la señala), se guardaban los cadáveres. Los que veían los helicópteros sobrevolando el río por la noche pensaban que se trataba de una vigilancia nocturna de nuestra frontera con el Congo. Sin embargo, no era así. Se trataba de arrojar cadáveres humanos al agua, de personas ejecutadas por los servicios secretos de Mobutu. Después de cada vuelo, los agentes de seguridad de Mobutu limpiaban completamente el helicóptero para que no quedaran rastros de sangre entre las lonas. Al fin y al cabo, los cadáveres siempre iban envueltos en lonas".

Después de 50 minutos, habla el entonces Ministro de Información.

"Yo sabía todo esto (nota: sobre los asesinatos y los excrementos de cadáveres en el arroyo Zaire), pero no podíamos hablar. Corríamos peligro de que nos mataran. Mobutu mata a la gente como si aplastáramos a un insecto. Queremos seguir vivos..."

A los 58 minutos, ídem.

"Sé mucho sobre la sexualidad del presidente Mobutu. Amaba mucho a las mujeres, un poco como todo el mundo, pero iba más allá. Se puede amar a las mujeres. Él fue más allá... Y lo peor es que lo politizó. Salía con casi

todas las mujeres de su equipo. Sin duda, eso es muy grave. Y yo mismo, que era embajador en París, vi que se le insinuaba a mi mujer. Lo veía, por ejemplo, cada vez que estábamos en un restaurante. Él siempre se aseguraba de que mi mujer estuviera cerca. Yo veía sus insinuaciones (nota: a mi mujer), pero fingía no verlo. Es vergonzoso".

Después de 59 minutos, ídem.

"Un hombre que sabe que su mujer ha estado con el jefe se siente humillado, totalmente humillado. ¿Lo hizo él (nota: Mobutu) para saber a través de estas mujeres todo lo que hacía su personal? Es posible, es posible, para asegurarse su poder, saberlo todo. Así es como el presidente puede muy bien descubrir toda la información. Quería saberlo todo, toda la información, quería saberlo todo..."

Después de 60 minutos, habla un hombre corriente.

"Utilizó a muchas mujeres, sobre todo a las de otros, para debilitar a sus hombres y así hacerse él más poderoso. Por supuesto, tomó las mujeres de otros. Debilitaba a su primo, le seguía como una sombra, para que él mismo se hiciera más fuerte. Pero si tomas la mujer de tu vecino, lo sabes todo sobre el vecino".

Después de 1 hora y 28 minutos, el entonces Ministro de Información vuelve a hablar.

"Cuando Nicolae Ceausescu (nota: el dictador rumano, ver más abajo) fue asesinado, teníamos imágenes de ello. Se las entregué a Mobutu. Después me telefoneó. ¡Dios mío! gritó. Me preguntó: ¿cómo has podido hacer eso? Le dije, pero Presidente, eso no le hace nada, ¿verdad? Sin embargo, no me dijo realmente lo que le molestaba. Estaba muy enfadado y desconectado. (...) Era su manera de recuperarse. Creo que él también debía pensar que se encontraba en esa situación, dado que había dirigido al pueblo zaireño como Ceausescu había dirigido al pueblo rumano. Temía que los congoleños pudieran matarle de la misma manera".

Después de 1 hora y 46 minutos, habla un hombre corriente.

"Al principio, Mobutu cometió muchas masacres. Mataba, y algunos decían que en realidad eran sacrificios que hacía (nota: a los espíritus que exigían la sangre, o más bien la energía presente en la sangre, por los servicios que habían prestado a Mobutu), sacrificios humanos, y que a partir de cierto momento ya no podía matar (nota: y sacrificar) a tanta gente como antes (nota: dada la resistencia que poco a poco empezaba a formarse contra Mobutu). Y entonces ellos (nota: los espíritus) le piden dos o tres personas (nota: para

sacrificar), y usted no sabe cómo dárselas (nota: porque Mobutu tiene cada vez menos existencias de sacrificios humanos). Y en ese momento, los espíritus los toman ellos mismos (nota: lo que los espíritus no obtienen por sus servicios prestados, lo toman y lo eligen ellos mismos. Reclaman víctimas por el bien del alma-sangre, la energía particulada presente en la sangre); entonces toman a tu hijo, luego toman a tu mujer, luego toman a tu amigo más querido, luego toman... etc. etc".

Después de 1 hora y 48 minutos, habla Pierre Janssen, yerno del presidente.

"Estábamos pasando por momentos muy difíciles y una vez al año..., y también..., yo diría dramas en la familia, hay hijos del presidente en la familia (nota: fallecidos), pero hubo familiares durante..., hubo un hermano del presidente años antes (nota: fallecido), hubo muchas cosas y muchas cosas que se sucedieron (nota: repetidos contratiempos). Yo, que no estaba preparado para estas cosas y no creía en ellas al principio..., requiere alguna explicación, y me asusta, había gente llorando frenéticamente en el funeral de mi cuñado, había familiares, gente gritando y diciendo (nota: a Mobutu): Para, para de usar esta magia negra y brujería porque si usas esto tienes que pagarlo en el otro lado, tienes que pagarlo con tus seres queridos, es decir, con algo (nota: con alguien) a lo que estás unido. Da mucho miedo".

Nota: Remitirse aquí al libro, *Homo religiosus*, en este sitio, capítulo 3.3.2. *Macumba*, *Les forces noires* y a la pronunciación latina "Do ut des". Citamos:

Ya hemos mencionado el llamado "do ut des". Lo hemos descrito como: yo, creyente, te proporciono a ti, deidad, la energía material fina necesaria mediante un sacrificio, para que tú, deidad, transformes parte de esa energía y la utilices para la solución de mi problema (nota: en el caso de Mobutu, mantenerse en el poder). Este sacrificio consiste por ejemplo (nota: en la Macumba, una religión centroamericana y originariamente africana) en frutos del campo o en la sangre de un animal recién sacrificado. Digámoslo en boca de la propia Marie-Josée (que, como "mère-des-dieux" controla en parte a una serie de deidades inferiores): "Alimentamos regularmente a esos dioses con baños de hierbas y sacrificios de animales sangrientos. La sangre es la base esencial de la energía. Todas nuestras ceremonias comienzan con sacrificios sangrientos. La sangre es la portadora de toda vida".

Algunas religiones naturales razonarán sobre esto hasta el extremo: un sacrificio de sangre aún más poderoso consiste en sacrificar a un ser humano. "Quien come mi (nota: habla la víctima) carne y bebe mi sangre posee mi fuerza vital", es como lo ven. Para muchos contemporáneos, esta última frase sonará algo familiar. Palabras similares se dicen también durante la celebración de la Misa, durante la consagración. Sin embargo, la diferencia es abismal. Pues, argumentan los cristianos, la Santa Misa implica sacrificio de forma incruenta y la energía, la fina fuerza vital material proviene de Jesús , y tiene un nivel ético muy elevado. En las religiones no bíblicas, la situación es muy diferente. La religión en su núcleo más profundo es aparentemente mucho más complicada de lo que podríamos sospechar a primera vista.

Hasta aquí este extracto del *Homo religiosus*. Se puede ver la analogía entre Macumba, entre otras, esta religión africana no bíblica importada a América Central y del Norte junto con los esclavos, y el *modus operandi* de los magos que, con sus espíritus, ayudaban a Mobutu. Esto también queda claro en el siguiente extracto.

Después de 1 hora y 51 minutos, el entonces Ministro de Información vuelve a hablar.

"Él (Mobutu) tenía muchos gri-gri, talismanes, yo no sabía que Mobutu tenía los mayores magos del mundo, los mayores maraboos (nota: una especie de magos) del mundo, los adivinos más poderosos del mundo, magos. Los vi en persona, los vi beber un vaso de sangre humana (!) por su poder, por su fuerza, por su autoridad. Es increíble".

Hasta aquí los comentarios sobre este documental.

"J' ai sacrifié ma vie pour mon peuple, et on m' a poignardé dans le dos", "He sacrificado mi vida por mi pueblo, y me han apuñalado por la espalda". Así se lamentaba Mobutu al final de su vida. Se ve que la conciencia puede hacerse ilusiones sobre sí misma. Hablar así, por un lado, y consultar a magos negros, por otro, demuestra poca honestidad hacia uno mismo. La vida terrenal aquí a veces parece más bien un infierno apacible. Los que encarnan en un cuerpo procedente del inframundo encuentran en la Tierra un lugar encantador. Los que vienen de mucho más arriba experimentan la existencia en este mundo como inferior. Por regla general, tras la muerte, uno vuelve a la "esfera" a la que pertenecía. Pocas personas van a una esfera superior después de la muerte.

Recordemos el texto bíblico *Matth. 4:8/9* donde Satanás tentó a Jesús en el desierto: "Otra vez el diablo llevó a Jesús a un monte muy alto, mostrándole todos los reinos del mundo con su gloria, diciendo: 'Todo esto te daré si te postras ante mí en adoración'". Tales 'príncipes' aparentemente juegan a veces un papel muy alto. Satanás es el primero y más poderoso de ellos, ya que controla "todos los reinos" de este mundo. De hecho, *Juan 12:31* dice que "el príncipe de este mundo" -se refiere aparentemente a Satanás- será expulsado por el juicio de Dios.

Jesús no discutió las pretensiones del diablo sobre este mundo, sino que replicó que su reino no es de este mundo. En una política mundial maquiavélica, resulta evidente que este mundo está aún muy lejos del reino de Dios.

5. Nicolae Ceaucescu, dictador rumano

También citamos al dictador rumano Nicolae Ceaucescu en un contexto similar. Para ello nos remitimos *al curso 8.1.*, pp. 17 y 18, bajo el título : *Elementos de Filosofía 1990/1991*, curso que el lector o lectora también puede consultar en este sitio. Citamos

Algunos, bajo la influencia del racionalismo ilustrado, piensan que lo trans-empírico - trans-racional ya no tiene ningún papel que desempeñar, -- dada la Modernidad. Pero escuchen, pacientemente, lo que el profesor Pedru Radita, especialista en cultura e historia gitanas, reveló recientemente (mediados de los años 90). En particular: Nicolae Ceausescu y su esposa Elena eran gitanos. Elena, por ejemplo, era una analfabeta de renombre, que una vez vendió pipas de girasol.

Según el líder gitano Pedru Radita (surgido, en Rumanía, tras la caída de Ceausescu), la duplicidad era una característica principal de Ceausescu.

a.-- Nicolae y Elena se avergonzaban mortalmente de sus orígenes. Es más, cuando ostentaron el poder, intentaron eliminar a todo el mundo gitano. Para ello contaron con el apoyo de un comunismo antigitano tradicional, presente en Rumanía, entre otros países, desde el siglo XIII.

b1.-- Es bien sabido que muchos gitanos viven todavía, en alto grado, en la etapa mítica y conocen la praxis mágica (véase el curso p. 5). "En 1964 Nicolae y Elena, pues, visitaron a un mago negro (*op.*: un mago, que, si es necesario, no rehúye las prácticas groseras, incluso inmorales) en Egipto.

A cambio de un fuerte pago -diez mil dólares- prometió, sobre la base de un trabajo "oculto" (=extra-natural, paranormal), hacer que la pareja Ceausescu emanara un poder mágico tal que, por ejemplo, la gente, al ver a los Ceausescu, se alegrara automáticamente". Así Radita. El poder mágico fue, en la ocasión, prometido para un cuarto de siglo.

b2.-- Prolongar por un año, la visita de Ceaucescu al mago. Ahora - diciembre 1989 - el conductor (líder) estaba en una visita oficial a Irán. Inmediatamente, la visita al mago en Egipto fue pospuesta.

Consecuencia - dice Radita - : cuando Nicolae apareció en el balcón tradicional el 20 de diciembre, la magia ya no funcionaba. "He aquí la explicación de su caída". Así, cada vez más Radita.

Notas.

(i) Que los Ceausescu eran gitanos,--que fueron a Egipto, con un mago,-- que fueron aclamados regularmente --todo eso es fenomenalmente constatable y, en principio, demostrable (= comprobable). Que fueron derribados, lo sabe todo el planeta.

(ii) Que su comportamiento -- por ejemplo, consultar a personas sobrenaturalmente dotadas es explicable racionalmente en alguna parte, supongo. Que su caída fue causada por algo es sabiduría histórica,-- racional.

(iii) Que la aclamación regular se debió ante todo al mago y a su inacción,- - que su caída se debió únicamente o al menos principalmente a la negligencia en la visita de renovación,-- que trasciende y lo fenoménico y lo racional. Un trans-racional puede haber funcionado. Pero, ¿quién aportará pruebas racionales rigurosas de ello?

Hasta aquí el extracto del curso. Se podrían añadir a la lista otros dictadores que tuvieron (y siguen teniendo) prácticas similares.

6. Un exorcista hablando

Exorcismo (Teoría del encantamiento). Parte II

Nota del editor : después de un texto manuscrito, aunque todavía incompleto, de 1976, por lo que ya se ha encontrado en el patrimonio de un exorcista. No hemos encontrado la Parte I. La Parte II también parece estar incompleta

Exorcismo: Punto de partida: "estímulo (P) - respuesta (A).

Por exorcismo se entiende la doctrina del exorcismo, teoría de la conjuración si se quiere. Punto de partida: la dualidad "estímulo (P) - respuesta (A)". Para que la doctrina del exorcismo entre por los ojos, seguimos la teoría de la interpretación en uno de sus esquemas básicos.

Significar es siempre sufrir un estímulo y responder o reaccionar a él. De ahí los dos componentes principales del exorcismo: el estímulo, que en este caso es el "mal", como dice el lenguaje consagrado (se refiere, por supuesto, al mal oculto) y la reacción, que en este caso es la neutralización o anulación del mal, refiriéndose de nuevo a la neutralización oculta.

II B. descripción general del mal y la prestidigitación.

El punto de partida era el esquema básico: "acción-reacción", más correctamente: estímulo-respuesta. Más concretamente: mal-convicción del mal. De ahí que dividamos este capítulo en dos partes: B (I). El mal, B (II) El encantamiento.

B (I): Maldad.

a. Los primeros planos: cinco tipos principales

En primer lugar, ¿qué personas y con qué problemas se presentan al exorcista? Se pueden reducir, en una primera clasificación, a cinco tipos principales:

(1). *Personas poseídas*, es decir, personas que, al menos temporalmente, ya no disponen de sí mismas, especialmente de su libertad y su sistema nervioso, y están, por tanto, en poder de otro organismo.

(2). *Habitantes de lugares encantados*, es decir, personas que experimentan fenómenos inusuales sí paranormales más allá de su propia alma, aura y cuerpo, y que implican a los objetos, viviendas, animales, compañeros humanos; por ejemplo, sonidos de golpes, objetos que se mueven aparentemente por sí mismos, etc.

(3). *Personas que constantemente tienen fracasos (ocultos)*, es decir, personas que fracasan en las empresas de una manera que ya no es normal ni natural. Y esto durante una semana, un mes, un año, sí, años seguidos, y de tal manera que cuando emprenden algo, prácticamente llevan a buen término ese empeño, pero luego comprueban una y otra vez que fracasa, de modo que, desconcertados, acaban por preguntarse: "¿Qué me está pasando a mí, a nosotros? ¿Qué poder nos está llevando por esa serie de errores de

cálculo? Seguramente esto ya no es natural. ¿Existe un poder hostil no natural?".

(4). Personas que padecen una forma oculta de sexo, es decir, personas que, en un momento u otro, sufren estímulos sexuales excesivos en sus genitales, en todo su cuerpo, en su vida interior, esto en contradicción con su forma de vida anterior, siendo la impresión principal: "Esto se me hace de forma antinatural". En este contexto, cabe mencionar a los "íncubos", (seres de materia fina que están en la cima en las relaciones sexuales), y a los súcubos, (seres de materia fina que están en la base en las relaciones sexuales).

(5). Las personas con una enfermedad oculta, es decir, las personas que están heridas y/o enfermas y que, tras un examen médico, llegan a la conclusión de que su dolencia no es natural ni normal, sino que proviene de una fuente intangible en alguna parte, en este caso el médico y/o el psiquiatra también tienen la impresión de que aquí hay algo que no es normal. Esto se expresa, por ejemplo, de la siguiente manera: "El enfermo tiene todos los síntomas de la dolencia, pero no la dolencia en sí".

Todos estos tipos también pueden darse juntos, por ejemplo, en una casa encantada alguien puede estar hechizado ocultamente y en su vida erótica plagado y afligido. Por lo general, los médicos, psiquiatras u otros consejeros no ayudan a estas personas o, en el mejor de los casos, sólo lo hacen parcialmente. Posiblemente también por clérigos que no se sienten a gusto en la praxis del exorcismo o no creen en ella.

b. el fondo. Una vez descrito lo que puede denominarse "el primer plano", pasamos a considerar, fieles al método especulativo, el segundo plano. Lo haremos primero de forma estática.

b.1. el ataque oculto/la influencia maligna.

El mal debe, de antemano, dividirse en dos: primero está el ataque oculto y luego se impone la influencia maligna.

(a) el ataque emana de alguien.

La víctima percibe que el ataque procede de una persona, de alguien. A éste lo llamamos agente o atacante; la víctima es el paciente. Una persona quiere hacer daño a un semejante y lo hace de forma mágica, oculta (véanse más arriba los cinco tipos principales). Aquí se plantea la cuestión de la identidad: "¿Quién es exactamente el agresor?". Aquí hay dos posibilidades.

La primera es la interpretación demonista: afirma que los agresores son espíritus satánicos, demonios, diablos, es decir, espíritus, en casa en lo invisible entre la deidad y esta tierra. Dada su naturaleza demoníaca y maligna, está claro que quieren hacer daño a sus semejantes. Las antiguas religiones primitivas creían en una especie de dios del cielo o ser supremo, pero también en la existencia de uno o varios adversarios de este ser supremo. El dualismo persa (véanse los gnósticos, los albigenses, los cátaros, los bohomilos, etc.) tomó dos seres supremos igual de poderosos, uno era el bien y el otro el mal.

La Biblia (judíos, cristianos, creyentes del Islam) tiene por un lado un Dios bueno y creador (Yahvé, la Santísima Trinidad, Alá), por otro lado Satanás y los demás espíritus creados que se volvieron contra Dios. Por iniciativa propia y en plena libertad, eligieron y escogen en contra de Dios y a favor del mal. De Dios sólo procede el bien; el mal procede de algunos seres creados. Lo común en estas opiniones es que, además de un dios celestial, también suponen la existencia de adversarios malignos.

La segunda interpretación es la ocultista; se divide en dos tipos principales, la espiritualista y la magista (o dinamista).

Los espiritistas afirman que el ataque oculto no procede de demonios (la interpretación religiosa), sino de personas fallecidas que no han llegado a descansar y, debido a su bajo nivel ético y a su actitud moral errónea, se encuentran en los reinos inferiores que rodean esta tierra y a su gente.

Los magos o dinamistas. Si la visión religioso-teológica se ciñe a los demonios y los espiritualistas hablan de almas, ambos están hablando de seres existentes. En cambio, los magistas o dinamistas hablan de fuerzas más bien impersonales. De hecho, el término griego "dunamis" significa "fuerza". Los magos sostienen que pueden aprovechar tales poderes y controlar así los procesos ocultos. Desde la distancia, afirman, los magos negros pueden afectar a su prójimo, su objetivo, de tal forma que éste experimente todo tipo de calamidades, desgracias o enfermedades.

Observación. Más de una vez la segunda clase, los magistas, son llamados "ocultistas" y entonces el espiritismo es contrastado con el ocultismo. Evitamos esta terminología porque el magismo (= dinamismo) y el espiritismo, son ambos ocultistas, cada uno a su manera y, por cierto no necesariamente contradictorios entre sí.

(b) no está claro de quién procede el ataque.

La influencia (oculta) puede emanar de una persona, pero esto no siempre está claro.

1. Lugares cargados en el paisaje Las personas sensibles a ella -se les llama entonces "sensitivos" en el sentido paranormal de la palabra- pueden percibir vibraciones en determinados lugares cargados del paisaje. Por ejemplo, pueden sentir de repente un hormigueo en las extremidades. Las palmas de las manos y el chakra de la coronilla, el chakra situado justo encima de la cabeza, también son especialmente sensibles.

Estos finos rayos o energías pueden emanar de capas de tierra bien definidas o de lugares donde surge un manantial, posiblemente también de ríos caudalosos. Esta radiación puede ser benigna, pero también puede parecer muy pesada y cargada. Se puede decir que se trata de influencias físico-químicas locales. La causa es entonces impersonal. Pero hay más.

2. lugares donde se han producido emociones intensas

Las causas pueden ser tanto impersonales como personales. Aunque esto último no siempre es fácil de percibir. Por ejemplo, hay lugares en el mundo donde se han producido emociones violentas. Pensemos en un campo de batalla, en lugares donde se torturó o donde se cometió un asesinato o un suicidio. El paisaje natural puede borrar las huellas de ello al cabo de los años, pero no la atmósfera astral, material sutil, que lo acompaña. Puede permanecer allí durante mucho tiempo, incluso siglos. Pensemos, por ejemplo, en una casa en la que se cometió un asesinato. Para los sensibles, una casa así se sentirá muy fría. Se habla entonces de "la memoria de las paredes". Por así decirlo, se puede decir que esas paredes, y todo lo que hay en la casa, fueron testigos de ese asesinato. Y de una manera curiosa, llevan algo de ese crimen en su interior y lo irradian también delicadamente. De hecho, los psíquicos captarán incluso imágenes de cómo se cometió el asesinato. Incluso los lugares donde alguien ha estado enfermo, abatido o infeliz durante años llevan algo de esas desgracias.

Así, lugares "sagrados" bien definidos pueden estar cargados de una maldición de magia negra. Los que pertenecen al grupo de los iniciados son resistentes a ella. Los que no pertenecen, los no iniciados, los profanos, no lo son y sufren automáticamente la sanción. Sencillamente, no está permitido violar el carácter "sagrado" y cargado del lugar. Si uno lo hace, incurre en una maldición, pierde vitalidad y felicidad en la vida y, en última instancia, corre el riesgo de enfermar e incluso morir.

Véase, por ejemplo, el caso de los arqueólogos que descubrieron la tumba de Tut-ankh-Amon en 1922 y al hacerlo también la profanaron, y no sobrevivieron. Proféticamente se habla de una serie de coincidencias y causas naturales. Sin embargo, quienes comprueban los acontecimientos con clarividencia advierten el hilo conductor que actúa en las llamadas "causas naturales" de forma oculta y oculta.

Pensemos en el llamado "mal de ojo". Sobre alguien, por así decirlo, descansa una mirada oculta que causa el mal. Lo mismo puede ocurrir con una persona que muere en su propia casa, y acaricia intensamente el pensamiento de que nadie debe ocupar la casa después de ella. Si esto ocurre, él o ella intentará desde el otro mundo hacer la vida difícil a los nuevos ocupantes mediante todo tipo de fenómenos fantasmales, provocándoles pesadillas y robándoles su energía. En tal caso, los sensibles pueden sentir la presencia de alguien, que poco a poco les roba la felicidad como un mal de ojo. A menos que esto se deshaga. Algo de lo que hablaremos más adelante en este texto. El mal de ojo también puede emanar de un prójimo vivo en la tierra que no concede la felicidad a su prójimo, está celoso y posiblemente inconscientemente, la magia negra actúa sobre ese prójimo.

Pero lo contrario también es cierto. Un prójimo puede desearle toda la felicidad a su vecino. Y eso también tiene sus resultados al final. Las casas en las que la gente ha vivido feliz, en armonía y amor mutuo durante años comparten esa buena aura. Cuando los sensitivos entran en esas casas, se sienten particularmente agradables. Los clarividentes también pueden encontrar allí espíritus superiores acompañantes: en el cosmos, el igual busca al igual. Hechos emocionales intensos se fijan aparentemente en la estructura etérico-astral de esos lugares.

Y otra cosa: la ciencia dura apela a la percepción sensorial para afirmar que lo que no se puede percibir con los sentidos no existe. Dicho de otro modo, se apela a los datos materiales para afirmar que lo que no es material no existe. O también, los que afirman que sólo lo material es real no encuentran nada que no sea material. Pero eso es semejante a que un sordo afirme que las vibraciones sonoras no existen porque no las oye. Lógicamente, y por tanto en justicia, uno debería entonces abstenerse de emitir juicio alguno; está fuera de su esfera de competencia. Entonces no se llega a la totalidad de la realidad, sino sólo a la parte materialmente sensible.

Visto así, la ciencia está firmemente asentada, pero no abarca todo el campo de la realidad. Si los científicos hacen esas afirmaciones, primero deben demostrar que la ciencia, con sus axiomas finitos, puede abarcar la realidad infinita. Por supuesto, no puede. Si aun así pretende ser exhaustiva, se convierte en una ideología. La gente antepone sus propias normas y sólo ve de la realidad lo que se ajusta a esos presupuestos, en lugar de ajustar su propia axiomática a lo que realmente "es".

¿Queda sólo la fe ciega en la clarividencia? No seamos ingenuos. Eso también debe probarse, cuando sea posible, y cuando no pueda hacerse, deben observarse las advertencias necesarias.

En resumen: cinco tipos principales de mal y éstos se perciben como ataques o influencias; he aquí el mal.

b2. El ataque emana de seres particulados.

Pero hay más. En el trasfondo de tales acontecimientos y situaciones, siempre hay seres presentes como portadores de materia fina. De hecho, los sensitivos y clarividentes aún sienten y ven demonios, almas de difuntos y otros seres de materia fina en tales lugares. Los demonios son fácilmente volitivos y altaneros. Otros seres de materia fina se perciben fácilmente como viscosos y menos voluntariosos. No son sólo los seres sutiles, hay más...

1. formas de pensamiento delicadamente creadas

En primer lugar, los magos negros pueden traer sus propias formas de pensamiento sutil a la vida independiente. Lo hacen a través de emociones fuertes y una fuerte concentración de pensamientos. Estas creaciones traídas a la vida las dirigen entonces a su víctima con la intención de dañar a ésta en su fuerza vital.

2. pensamientos negativos y formas de sentir de las propias personas.

En segundo lugar, están los pensamientos negativos y las formas de sentir de las propias personas. En el aura de una persona enferma pueden producirse concentraciones o acumulaciones energéticas de polvo fino, pero si no se acarician durante demasiado tiempo, no conocen vida independiente. Todavía se puede influir en ellas e incluso destruirlas con relativa facilidad si se acarician con pensamientos positivos. Su "iniciativa" sigue siendo mínima. Sin embargo, al pensar casi ininterrumpidamente en lo negativo, estos pensamientos pueden fortalecerse y, con el tiempo, convertirse en seres sutiles independientes. Estos se alimentan de esa fuerza del alma de la que, quizás

inocente e inconscientemente, se originaron. Piensa en el ser humano que constantemente se imagina a sí mismo enfermo o desdichado y, de este modo, él mismo provoca el deterioro de su condición. Entonces se hace más difícil resistirse a tales criaturas. Resulta aún más difícil resistirse a la influencia de los seres transitivos de la magia negra y a la influencia de los demonios. Afortunadamente, junto a todo esto existe el poder del pensamiento positivo sostenido. Esto nos proporciona seres que pueden tener efectos curativos sobre nosotros. Una vez más, el igual busca al igual.

Decidir, por un lado, que un humano puede ser perseguido por seres finomateriales procedentes de un mago negro. Se dice que son transitivos o transitivos. Pero, por otro lado, un ser humano puede ser acosado con la misma facilidad por seres que él mismo ha creado con su propio pensamiento negativo. Se les llama intransitivos, recíprocos o reflexivos.

c. el mal de un pasado lejano

Hasta ahora nos hemos ocupado de situaciones que, a grandes rasgos, son actuales, pero también existe una forma de mal que se perpetró en un pasado lejano y que aún tiene secuelas. Digamos que el mal se realiza no sólo sincrónicamente, sino también diacrónicamente.

Recordar, rememorar (= anamnesis) el pasado puede ser de gran importancia. Pensamos aquí en el mal que ya está presente en el momento de la concepción del hombre (= concepción). Puede sorprender, pero desde este punto de vista, un recién nacido no viene al mundo sin pecados. El mal que ya lleva en sí desde antes de la concepción, el mal preconcepcional, puede ser doble, al menos en teoría:

a. de una existencia anterior en el mundo material fino;

El mal proviene de la preexistencia o existencia previa en el mundo material fino;

b. de una encarnación anterior

El mal es consecuencia de una encarnación anterior (en la tierra), esto último los hindúes lo llaman "karma", los católicos "pecado original" e implica una (mínima) reencarnación o reencarnación. ¿Concluimos que el pasado (preconcepcional) también forma parte del trasfondo. Con respecto a la reencarnación, damos un punto de referencia bíblico. En Juan 1:19ss los judíos preguntan a Juan el Bautista si él es el Mesías. Juan responde negativamente. "Entonces, ¿quién eres tú? ¿Eres tú Elías?", le preguntaron. "Yo tampoco", respondió Juan. En otras palabras: Los judíos le preguntaron si era el (renacimiento de un) profeta que había muerto hacía mucho tiempo.

Al parecer, la idea de la reencarnación no era tan ajena a los judíos de la época.

B(II). El encantamiento o exorcismo.

a. el encantamiento como acción-reacción

Así, el punto de partida es el esquema: un estímulo (acción) - recibe una respuesta (reacción). El estímulo al que responde el exorcista es el mal (oculto) en todas sus formas y trasfondos. El exorcista neutraliza (anula) contrarrestando. Esta contraacción se denomina "encantamiento" o "exorcismo".

a1.La palabra "encantamiento

La palabra neerlandesa "bezweren" contiene la palabra "jurar": jurar es tratar algo, a alguien, obrar sobre ello, actuar jurando, pensamos en la expresión: "hacer un juramento". Se trata entonces de pronunciar palabras que conllevan algo solemne (algo sagrado) y algo poderoso (determinar el futuro).

El exorcismo nos ha llegado a través de la palabra latina (exorcismus) y griega 'ex.orkismos'. Horkos' es 'juramento' por el que uno (hace cumplir): 'horkos theoon', es un coloquialismo griego y significa: un 'juramento por los dioses', por el que uno utiliza a los dioses como medio de énfasis, sí, los fuerza, por así decirlo, convocándolos como testigos, como jueces, como vengadores. Horkos' significa también (por analogía atributiva) testigo de un juramento, 'deidad por la que se jura'. Horkizo' significa 'yo juro' (transitivo), ex(h)orkizo' es entonces 'yo juro a conciencia'.

a2. Una definición

Bo Reicke - Lienhard Rost, *Diccionario bíblico-histórico*, Utrecht - Amberes, spectrum, 1969, I 245, da como definición de encantamiento: "Discurso (y normalmente acción) de (lo que se cree que es) un poder encantador, que ha de traer la salvación y desterrar la calamidad. Posiblemente esto se haga mediante la eliminación de los poderes en juego". Inmediatamente se percibe que esta definición fue formulada por intelectuales que despreciaban el encantamiento.

Marianne Verneuil, *Dictionnaire des sciences occultes*, Mónaco, Les Documents d'art, 1950, pp. 192 -193, define de la siguiente manera: "El exorcismo es una operación mágica que tiene por objeto eliminar el demonio, purificar y preparar la santificación. L' exorcisme est donc un reste des temps des sacrements en bénédiction (baptisme, consécration d'une église, etc.)".

("El exorcismo es una operación mágica que tiene por objeto expulsar al demonio y preparar y purificar la santificación. El exorcismo es, pues, una reliquia de la época en que los sacramentos y las bendiciones (bautismo, consagración de una iglesia, etc.)" estaban más en uso que ahora.

El autor es ocultista pero del tipo mágico-dinámico, mezclado con la psicología profunda moderna (Freud, Jung): "L'exorcisme procède de développement d' une force psychique emprunté à la collectivité" (El exorcismo procede del desarrollo de una fuerza psíquica derivada de la colectividad). Y añade algo más.

La *Pastorale dioecesis Gandavensis*, publicada por orden del Obispo Delabecque, 21th Obispo de Gante, en 1856, dice en la página 275: "*Exorcismi, illae dicuntur preces in quibus, in which, Dei atque Ecclesiae nomini, , exorcista, adiurat daemones, ut creaturas relinquunt, eis que inferre nocumentum cessent*".

"Los encantamientos, se determinan como esa clase de oraciones, en las que, en nombre de Dios y de la iglesia, el encantador conjura a los demonios, para que abandonen a las criaturas, y dejen de hacerles daño."

a.3. La Pastoral de Gante

A continuación, la Pastoral de Gante distingue dos grandes tipos de encantamientos:

(1) "*in energumenos sive onsessosa daemone*, actuando sobre los poseídos o controlados por demonios y

(2) *in maleficiates seu maleficio affectos, tum in corpore tum in bonis temporalibus, uti sunt domus, animalia, lacticinia etc.* (afectando a las víctimas del destino, a veces (afectadas) en sus cuerpos, luego de nuevo (afectadas) en sus bienes temporales como hay casas, animales, productos lácteos, etc.).

Esta pastoral trata los conjuros de las páginas 274 a 282 como una rareza en aquella época, mientras que la pastoral, publicada por orden de Monseñor Vander Noot, en 1768, trata los conjuros, en el Tomo II, de las páginas 106 a 230. Esto significa una enorme diferencia a menos de cien años.

Hasta ahí una interpretación de tres esencias, la primera desde un punto de vista crítico-bíblico, la segunda desde uno psicológico-ocultista, la tercera desde uno tradicionalmente católico. La interpretación polifacética del encantamiento parece acabada con esto.

b. neutralización recíproca y transitiva del mal

La neutralización reflexiva (recíproca, en bucle) y transitiva (transitiva) del mal.

b1. defensa contra una tirada de destino

Ahora bien, ¿en qué consiste esencialmente un exorcismo? Papus (Dr. G. Encausse), *l'envoutement*, París, Perthuis; 1954, 4, p. 7 dice que la defensa contra un exorcismo (= envoutement, embrujamiento) consta de tres componentes:

(1). purificación del pensamiento y de la vida del pensamiento,

La mise du mental en état de propreté (= higiene de lo mental), llevar la mente a un estado de pureza (= higiene de la mente), esto es: la purificación del pensamiento y de la vida del pensamiento, por ejemplo, no hablando mal de los ausentes (backbiting) durante doce días, no albergando sentimientos de envidia y envidia, sí prestando mucha atención a cada pensamiento y sentimiento, es decir, a cada contenido de conciencia,

(2) multiplicación de los poderes espirituales

L'augmentation des forces spirituelles, la multiplicación de las fuerzas espirituales, mediante la oración. Según Papus, especialmente por esa oración en la que uno perdona a sus enemigos, (o.c. p.10), por la caridad y la compasión y por el perdón; así el hombre fortalece su aura espiritual (o.c. p.12). Pero, al parecer, rezar por los enemigos también tiene sus límites. Nos remitimos al texto de Juan (1 Jn 5,16), donde el evangelista dice que no reza por algunos, sino por los que persisten en su cólera.

(3) activación de las fuerzas astrales

La dynamisation des forces astrales qu' entourent chaque être humain, la activación de las fuerzas astrales presentes alrededor de cada ser humano. Aquí Papus menciona, entre otras cosas, el uso de objetos metálicos afilados, puntas de metal: "La force employé par les envouteurs est famille de l' électricité. En las casas habitadas o, por lo general, cuando una joven o un niño está en el medio, la fuerza agitadora golpea los cuerpos malos conductores de la electricidad, como el vidrio o la porcelana, y pone en movimiento los objetos metálicos, como las cacerolas, las tenazas y otros objetos. Or, les pointes agissent sur cette force exactement comme sur l' électricité ; si bien, si l' on a la chance de présenter une pointe dans un courant de force psychique ce courant est immédiatement détruit avec production d' une étincelle ou de gerbes de feu". (o.c. p. 28).

"La fuerza utilizada por los lanzadores de destinos es similar a la electricidad. En las casas encantadas, donde normalmente se utiliza a una joven o a un niño como médium, la fuerza invocada rompe los malos conductores eléctricos, como el cristal o la porcelana. Esta fuerza también puede poner en movimiento objetos metálicos, como ollas, sartenes, pinzas y otros objetos. Los objetos puntiagudos actúan sobre esta fuerza igual que lo hacen sobre la electricidad. Si se consigue introducir correctamente un objeto puntiagudo en un haz de fuerza psíquica, este haz se destruye inmediatamente y aparecen chispas o salpicaduras de fuego. El "haz de fuerza psíquica" se refiere a la corriente astral o fuerza material fina enviada por el destructor o mago negro a su víctima.

El carbón vegetal absorbe las corrientes astrales; pues bien, el mago negro envía contenidos de conciencia malignos (pensamientos, sentimientos) a la esfera mental de su víctima; estos contenidos de conciencia malignos van acompañados de la fuerza del alma que, en una especie de corriente, emana delicadamente del portador del destino. Pues bien, si la víctima, a su alrededor o por encima de él, coloca carbón vegetal, en un plato por ejemplo, aunque fuera debajo de su cama por la noche, la corriente material es absorbida por él. Basta con arrojar ese carbón al agua corriente por la mañana para neutralizarlo. En efecto, el agua corriente absorbe el mal. Pensemos, por ejemplo, en los ritos del bautismo que emanan del pensamiento. (o.c. pp. 13-14). Los signos mágicos, las plantas, incluso los animales, las imágenes, los medios que deshacen la magnetización o la desplazan son otros medios astrales de autodefensa.

La magia ceremonial, la magia que trabaja con rituales, y la magia iniciática (cabalismo) que trabaja con iniciaciones, y el hermetismo son entonces las neutralizaciones transitivas, es decir, exorcistas, que Papus, o.c. 34-48, toca brevemente, mientras que las autodefensas mencionadas anteriormente representan el lado reflexivo (recíproco) de las cosas.

b2. la distinción entre legítima defensa y encantamiento

¿Qué significa la distinción entre defensa personal y conjuro? Significa que el prestidigitador desempeña un doble papel:

a. educación – liberación - mediante la educación de los afligidos; esa educación la expone Papus de (véase el resumen anterior); el hombre es, en principio, un ser autorrealizado también en lo que respecta a la neutralización del mal, - liberando al afligido (tanto en su persona como en lo que le rodea o pertenece); esto es exorcismo en el sentido propio de la palabra.

b. la estructura de la neutralización

¿Cuál es la estructura (el modo de entrelazamiento) de la neutralización imperecedera o transitiva del mal? Es triple, como la de su neutralización reflexiva o en bucle:

(1) hay un aspecto mental, a saber, el pensamiento, el sentimiento en la voluntad del prestidigitador: significa el mal con su atención, se opone a él con toda su mente; lo expulsa con su fuerza de voluntad; éste es el contenido de conciencia,

(2) hay un aspecto espiritual, es decir, religioso: realiza la parte mental (el contenido de conciencia) mientras reza y se apoya en el amor a Dios y a los semejantes; éste es el lado sagrado;

(3) además del aspecto mental y sagrado, existe un aspecto material fino (astral): purifica el aura del lado material fino del mal.

Los tres juntos forman el exorcismo.

b3. el aspecto táctil

Christopher Neil-Smith, *The Exorcist and the Possessed*, New York City, Pinnacle Books, 1974, pp; 31 -32, explica el método del encantamiento. En la aparición de Jesús Neil-Smith dice, el encantamiento era "esencialmente una palabra de comando combinada con un toque divino", sustancialmente y verbalmente comando hablado acoplado con un toque divino (o.c. 32).

"Algunos prestidigitadores", dijo, Neil-Smith, "afirman que no es necesario poner las manos sobre una persona poseída, pero aparentemente olvidan que Jesús puso sus manos sobre la mujer que Satanás había atado y la libró de un espíritu de enfermedad. Estoy convencido de que ciertas personas no son redimidas porque este elemento era desconocido."

Jesús impuso las manos sobre la mujer (Lucas 13: 11-16; 11: 20): tenía un espíritu que la paralizaba, estaba toda encorvada. Ordenó al demonio que saliera y lo expulsó imponiendo las manos sobre ella. Ambas cosas, la orden y el toque, son componentes esenciales. Puede quedar claro que en su orden y toque, Jesús emplea finos poderes materiales que conducen a la curación o exorcismo. Por cierto, esto también es evidente en *Lucas 8:43*, donde Jesús dice que alguien le había tocado, porque había sentido un poder que emanaba de Él mismo. Luego resulta que una mujer que llevaba años sufriendo hemorragias había sujetado el dobladillo de Su manto por detrás de Su

espalda. Ella creía que el manto de Jesús también compartía Su especial fuerza vital, y que si podía tocar Su manto, ella a su vez también compartiría esa elevada energía vital. Entonces, creyó, se curaría de su enfermedad. El texto del Evangelio continúa diciendo que, efectivamente, fue curada.

Algunos sacerdotes hacen hincapié en la fórmula correcta, otros en la indispensabilidad de un grupo de oración, pero ninguna de las dos cosas es esencial. No es el rito ni el grupo lo que conforma el exorcismo, sino que es el Espíritu Santo quien media a través de las palabras y las acciones del exorcista. Como dice Ling, Significance of Satan, p.19, "Lo esencial en el mensaje de Jesús es que los conjuros son obra del Espíritu de Dios". El único exorcismo que tiene posibilidades de ser duradero es obra del Espíritu Santo". Hasta aquí la cita del libro de Neil-Smith.

El tacto, citado varias veces por los evangelistas, es un ingrediente esencial por el lado de la materia fina del conjuro. Si el conjurador ya está muy cerca del enfermo, ya se produce una transferencia de polvo fino. Esto se debe a la fusión de ambas auras. Sin embargo, este contacto se maximiza con el tacto: con la imposición de manos sobre la cabeza y los miembros del enfermo o poseído y con los repetidos golpes del exorcista sobre el cuerpo del paciente. Pensemos, por ejemplo, en la magnetización. De este modo, el exorcista penetra en el aura de la persona afligida con mucha más eficacia que si sólo trabajara con su conciencia. Sin embargo, la conciencia sigue siendo el toque básico. Un toque inconsciente no funcionará, o al menos mucho menos, porque la intención de la voluntad permanece ausente.

Resumen : el exorcismo refleja la triple estructura del universo y del hombre

- a. espiritual - divina,
- b. material fino (etérico - astral),
- c. material bruto

Esta estructura es propia de todos los encantamientos. El conjuro cristiano, sin embargo, supone a Jesús y al Espíritu Santo que envía por el Padre, pero incluso este modo de conjuro refleja la triadicidad general de todos los conjuros. Al menos si el conjuro se determina como neutralización del mal. Pues los magos negros por ejemplo también "conjurán" pero en un contexto completamente diferente y sin Dios. Aquí no estamos hablando de eso.

Hay que señalar que Neil-Smith utiliza la palabra "rito" en su sentido estrecho y superficial (la exactitud escrupulosa de la palabra en sí es "rito" en

sentido estrecho). Sin embargo, existe el sentido profundo: coincide con los tres aspectos pero a partir de la materia bruta.

En cuanto al aspecto conmovedor, una observación más. En Hechos 19: 11-12 leemos : "Por la acción de Dios, Pablo hizo grandes milagros, incluso con los paños y la ropa de trabajo que había llevado, de modo que sanaron y los espíritus malignos los abandonaron". Este texto contiene el principio del culto a las reliquias: su toque (besar) irradia liberación y curación como si el propio Pablo estuviera conjurando, sanando la presencia.

La explicación ocultista es que las cosas íntimas como la ropa interior, la saliva son portadoras del cuerpo ético-astral y, junto con él, del espíritu de la persona en cuestión. Leemos en Marcos 8: 23 que Jesús puso saliva en los ojos del ciego y le impuso las manos, sanándolo.

Estos signos son símbolos en el sentido de realidades visibles y presentes. Tocarlos significa entrar en contacto con el cuerpo astral y el espíritu de alguien. Cuando Lucas 8: 44 nos dice: "La mujer se acercó a Jesús por detrás, tocó el borde de su manto y en el mismo instante cesó de sangrar", este texto se hace ahora mucho más comprensible. Inmediatamente, el concepto de tocar se hace más claro.

B. (III). El lado médico y psiquiátrico.

a. el lado psiquiátrico del mal

Hay que decir unas palabras sobre el aspecto psiquiátrico del mal y los conjuros. La psiquiatría se ocupa de los comportamientos mentales anormales y de la vida anímica, a saber.

diagnóstico/ psicoterapia

1. Diagnóstico (= reconocimiento) que examina los síntomas (simpatología) y las causas (etiología), así como la culpabilidad (ética) de las diversas formas de neurosis (enfermedades nerviosas), psicopatías (anomalías del temperamento y del carácter en el límite de lo anormal) y psicosis (enfermedades del alma en el sentido de locura)), por una parte y por otra,

2. La psicoterapia (= cuidado) del mismo por sugestión, e hipnosis, del psicoanálisis, la psicología individual (Adler) y analítica (Jung), y otros métodos más recientes.

b1. La neurosis

La neurosis interesa al exorcista. Es la incapacidad de cumplir el papel que uno quiere desempeñar en la vida de forma personalmente satisfactoria.

El neurasténico sale de ella cansado y agotado. El neurótico compulsivo o psicasténico no persevera voluntariamente y duda constantemente de sí mismo. El histérico, como buscador de atención y afecto, interpreta teatralmente un papel irreal. La relación de estos tres es tal que el primero es la base (agotamiento de los nervios) y el segundo y el tercero se alternan sobre esa base. El esquema es: a + b1 o b2.

La personalidad psicopática presenta desviaciones del temperamento y del carácter en las que los impulsos desempeñan un papel protagonista. Son especialmente irritables e inquietos. Se dice que tienen doce estilos y trece accidentes. Entre ellos hay muchos excéntricos, fantasiosos, defraudadores, estafadores, fanáticos, falsos idealistas, quejicas constantes, alcohólicos, histéricos. Muchos son hipersensibles y ambiciosos. También son poco morales. Los ladrones, los pirómanos y las personas sexualmente desviadas pertenecen a esta especie.

La psicosis representa la locura. Es obviamente multiforme como el caso marginal de la psicopatía. Los maníaco-depresivos se caracterizan por una exuberancia exagerada y parlanchina que alterna con una melancolía angustiada. Los paranoicos construyen un sistema coherente de delirios, viven en ellos y se atrincheran en ellos para escapar de las presiones de la vida. Las personas epilépticas se caracterizan, entre otras cosas, por ataques convulsivos de mal de ojo. Otros se intoxican con sustancias químicas y envenenan su mente, lo que afecta a su comportamiento. Además, conocemos a las víctimas de la sífilis, una enfermedad venérea que trastorna el sistema nervioso central, a los dementes ancianos, a los esquizofrénicos (que exhiben una especie de segunda personalidad), todos estos y otros pertenecen a los psicóticos o dementes.

b.2. Normal, anormal, paranormal

Ahora sí:

(1) normal y anormalmente frecuente que fluyen juntos:

El neurótico es una persona normal pero con un colapso en su vida interior y en su comportamiento, lo que le incapacita para llevar una vida normal.

El psicópata es una persona aparentemente normal, pero su personalidad tiene un comportamiento aberrante, rayano en la auténtica locura. Neurosis, psicopatía y psicosis van unidas, al menos en parte;

(2) lo anormal y lo paranormal también van de la mano, concretamente en dos sentidos:

a. para el observador superficial, un suceso paranormal es algo anormal.

b. lo paranormal se divide en dos tipos,

lo ananormal (lo que es paranormal hacia arriba, es decir, la elevación por encima de la media a través de una conciencia superior, una mayor capacidad de acción, una conciencia más fina, y

lo catanormal (aquello que es paranormal a la baja, y hace que la gente baje, viva y trabaje incapaz y sin escrúpulos); pues bien, lo catanormal es a la vez anormal y paranormal: una persona poseída, un poseso, un ocultista cargado de sexo, un fracasado ocultista, un enfermo ocultista pertenece a este tipo.

Por ejemplo, hay que distinguir al fracasado ocultista del psicópata. Este último es fácilmente inquieto, falta de voluntad, perezoso, frívolo y despreocupado. Estas características le dificultan la adaptación a la vida social y, por tanto, son en sí mismas la causa de una serie de fracasos en la vida.

Las influencias o ataques ocultos malignos también pueden volver neurótica a una persona. Uno se siente constantemente agotado y cansado y duda fácilmente de sí mismo. Uno se percibe como irreal, posiblemente representando un papel demasiado teatral.

b.3. el exorcismo y la medicina se entrelazan

Muchas personas que sufren una dolencia oculta suelen consultar primero a un médico o psiquiatra. Aunque el cuerpo sutil se ve afectado en primer lugar, no se reconoce como tal. Sólo entonces el cuerpo burdo, biológico, experimenta sus repercusiones. Sólo entonces aparecen los síntomas y puede diagnosticarse médicamente la dolencia. Si la dolencia es realmente de naturaleza oculta, los medios normales utilizados por la ciencia médica son de poca ayuda. La enfermedad no está en el cuerpo biológico, sino en el cuerpo material sutil. La ciencia médica puede entonces tratar la consecuencia, pero desconoce la causa. Poco a poco, el paciente descubre que ni el médico ni el psiquiatra pueden ayudarlo. Tal vez uno se resigna; no conoce nada mejor. O tal vez se tiene la suerte de conocer a un prestidigitador experto. Éste puede entonces concentrarse en el lado material fino de la dolencia, mientras que mientras tanto la profesión médica también puede curar el lado biológico. En consecuencia, sigue siendo apropiado fusionar el exorcismo y la medicina, incluida la medicina psicosomática.

b.4. conjuración y magnetización van unidas

También es la razón por la que el exorcismo y la curación se nombran y practican juntos con regularidad en los evangelios y, en realidad, nunca pueden mantenerse completamente separados. También es la razón por la que el conjuro y la magnetización van juntos.

(Nota del editor: faltan algunas páginas manuscritas, la numeración salta de la página 39 a la 56).

.....

a.3. contacto con los muertos : siete posibilidades de contacto

No es necesario ser espiritista para tener contacto con los muertos. Charles Lancelin, *l' évocation des morts*, París, Durville, 1925, esboza siete grandes vías de contacto:

1. La voz de la conciencia (voie animique): los muertos se revelan a través de la voz de la conciencia;

2. El sueño (voie onirique): a través de los sueños, los espíritus se dirigen a nosotros);

3. Los medios de comunicación (a través de personas dotadas de medios; la voie médiumnique);

4. La ectoplasmación o materialización (a través de médiums y la conversión de la materia etérico-astral en materia bruta (apariciones, fantasmas);

5. La vía magnética (la hipnosis difiere de la magnetización; esta última es una influencia del magnetizador sobre el cuerpo fino-material del magnetizado; ésta discurre con un mínimo de sugestión e incluso de hipnotismo todo en uno (hipnomagnetismo). Una persona magnetizada conserva su autoposesión y su conciencia. Una persona en hipnosis ya no es ella misma, no posee su propia conciencia y voluntad, y no sabe lo que le ocurre.

6. El método mágico (básicamente theürgie, es decir, magia ceremonial);

7. La vía mecánica (contacto experimental físico); en los últimos años también se ha trabajado con grabadoras, concretamente desde el Dr. Konrad Randive (1948) y el ornitólogo sueco Friedrich Jürgenson (1959).

b.1. Los psíquicos ven la muerte de tres maneras posibles.

Así lo cuenta la artista Michèle Morgan. Dice: unos días antes de la muerte de un ser querido, la imagen precisa de lo que estaba a punto de suceder se presentó claramente ante mis ojos. Ocurrió en el momento de despertarme. Al volver a cerrar los ojos, vi a mi lado a mis dos amigos íntimos. El rostro de uno estaba lleno de lágrimas, el del otro partía de dolor. A la deriva, íbamos

juntos en un cortejo fúnebre. Unos diez días más tarde, esta imagen se produjo realmente con todo detalle. Véase Belline, *La troisième oreille*, París, Laffont, 1972, p. 257.

b.2. Morir, visto clarividemente

No sólo antes de morir, sino durante la propia muerte, los psíquicos ven lo que ocurre. Conocido es el Dr. Jackson-Davis, médico y clarividente al mismo tiempo. Escuche su historia.

"Se trataba de una señora de unos sesenta años a la que yo había asistido a menudo médicamente. Vi que varios órganos internos parecían resistirse a la partida del alma. El sistema vascular se resistía a conservar el principio de la vida; el sistema nervioso luchaba con todas sus fuerzas contra la destrucción de los sentidos físicos y el cerebro trataba de aferrarse al principio intelectual. El cuerpo y el alma eran como dos esposos que se resistían a separarse. Poco después, una niebla brillante rodeó la cabeza. Entonces vi que el cerebelo y el cerebro apagaban sus partes internas. El resplandor del cerebro se hizo de repente diez veces mayor de lo normal. Este fenómeno precede invariablemente a la desintegración física. Entonces vi cómo el alma o el espíritu se desprende del cuerpo. La cabeza quedó como iluminada y noté que mientras las extremidades de los miembros se tornaban frías y oscuras, el cerebro mostraba un brillo especial. En la neblina de partículas que rodeaba la cabeza, vi que otra cabeza empezaba a emerger con claridad. Era tan brillante que apenas podía mirarla. Del mismo modo que la cabeza particulada se había desprendido del cerebro, vi formarse, uno a uno, el cuello, los hombros, el torso y, finalmente, todo el cuerpo particulado. El Espíritu (nota: del que pasa) se elevó por encima de la cabeza del cuerpo biológico moribundo, pero incluso antes de la separación final del vínculo que había mantenido unidas las partes material e intelectual durante tanto tiempo, vi que se establecía un flujo de vida-electricidad entre la cabeza de la moribunda y la parte inferior del nuevo cuerpo particulado.

Esto me llevó a la convicción de que la muerte no es más que un renacimiento del alma o del espíritu que se eleva de un estado inferior a otro superior, y que el nacimiento de un niño, en este mundo, o de un espíritu, en el otro, son en realidad procesos análogos. (Nota: del mismo modo que el nacimiento en este mundo significa una despedida en el otro, morir en este mundo es como un nacimiento en el otro). No le falta nada, ni siquiera el cordón umbilical representado por una banda de una especie de electricidad vital, el llamado "cordón de plata".

De paso: en alguna parte de una de sus obras, D. Fortune lo dice así: "Para quien sabe, el vientre es una tumba y la tumba es un vientre", "para quien sabe, el vientre es como una tumba, y una tumba como un vientre". Entiéndase: con la concepción en el vientre materno, un espíritu abandona su verdadero hogar para encarnarse en un cuerpo biológico, mientras que vuelve a liberarse de éste una vez que ese cuerpo muere y el espíritu puede regresar a su verdadero hogar.

Continuando con la descripción del Dr. Jackson. Dice que no es prudente enterrar el cuerpo antes de que haya comenzado la descomposición biológica. A menudo, el cordón umbilical aún no se ha roto. Este es exactamente el caso cuando los cadáveres simulados reviven al cabo de uno o dos días y relatan sus hallazgos.

Escribe: "Me fue imposible averiguar lo que ocurría en esta inteligencia revivida, pero noté su calma y su asombro ante el profundo dolor de los que lloraban alrededor de su cuerpo. Parecía ajena a su ignorancia de lo que realmente estaba ocurriendo. Las lágrimas y el lamento exagerado de los familiares provenían de la visión propia de la mayoría de la humanidad, es decir, de la creencia materialista de que con la muerte del cuerpo físico todo termina. De mis diversas experiencias puedo proclamar que, si uno muere de muerte natural, el alma no pasa por ninguna experiencia dolorosa. El periodo de transformación que acabo de describir suele durar dos horas. Si pudieras ver con ojos clarividentes, notarías, en las proximidades del cuerpo frío y rígido, una fina forma material con la misma apariencia del hombre que acaba de morir, pero una forma más limpia y como animada con una vida superior." Hasta aquí este texto del Dr. Jackson.

Hasta aquí el relato del Dr. Jackson-Davis citado por CH. Lancelin, *La vie posthume*, pp. 79 - 82 lo cita.

b.3. contacto con el fallecido.

Vimos la muerte antes de que existiera; la vimos mientras tiene lugar. Pero el espiritismo es sobre todo contacto con los que han muerto después de ejemplos a ese exorcista que lleva. la muerte. Ahora recordamos

Treinta años entre los muertos,

El Dr. Carl A. Wickland, *Thirty years among the dead*, London Spiritualist Press, 1924, 1, ed., 1971, pp. 113-114 cuenta la siguiente historia, típicamente espiritista y ejemplo de liberación según el método espiritista.

1971, pp. 113-114 cuenta la siguiente historia que es típicamente espiritista y un ejemplo de liberación según el método espiritista.

La señorita L. era la joven prometida de un viudo que, en aquella época, había ocupado un piso con su esposa en el mismo edificio en el que vivía la joven, y las dos mujeres habían sido íntimas amigas. La esposa falleció repentinamente y, algún tiempo después de su muerte, el marido se comprometió con la joven.

Poco después, ésta empezó a mostrar anomalías mentales que empeoraron progresivamente. En su estado normal, valoraba muy positivamente al hombre, pero, cuando acudió a nosotros, sentía una aversión feroz hacia él y sostenía que prefería morir o ingresar en un manicomio antes que casarse con él. Había intentado quitarse la vida varias veces, pero en todas ellas había vuelto en sí en el último momento y había pedido ayuda.

En el momento en que la paciente entró en el instituto, la Sra. Wickland vio clarivamente que el espíritu de una mujer (de tipo moreno) poseía a la paciente, que era decididamente rubia. Este espíritu estaba tan al unísono con la paciente que a la Sra. Wickland le resultaba difícil distinguir, a partir de la transformación, si la paciente era rubia o pelinegra.

Cuando la Sra. Wickland describió a este espíritu, tanto la madre del paciente como su prometido la reconocieron como la antigua esposa del hombre. La paciente resultó ser muy dura. Los momentos de gritos se alternaban con estados de ánimo obstinados e inflexibles y no se la podía dejar sola en ningún momento. Se declaraba loca y fruncía el ceño durante los cuidados e insistía en que deseaba morir porque, si vivía, tendría que casarse con "ese hombre".

Un día, durante un tratamiento, cayó en un estado de medio arrebató y una inteligencia espiritual expresada con fuerza. "¡Nunca se casará con ella! ¡Nunca la tendrá! Quiero llevarla a un manicomio o quiero matarla, ¡pero nunca la tendrá!".

Inmediatamente después, el espíritu de un niño habló a la defensiva como para proteger a una madre. La hermana de la paciente, que estaba presente, reconoció en esta última inteligencia al hijo de 13 años de la mujer fallecida. El punto culminante llegó unos días más tarde. La paciente se había mostrado inusualmente testaruda y revoltosa y muy despectiva con su prometido

cuando éste la visitaba. Después de administrarle un tratamiento incisivo, la paciente se calmó y durmió bien esa noche.

Sin embargo, durante la noche, la señora Wickland se sintió muy perturbada por la presencia de un espíritu que la acosaba de cuatro a cuatro de la mañana, cuando estaba completamente en trance por el espíritu de la ex esposa del marido.

Después de considerables esfuerzos, conseguí que el espíritu hablara, pero ella, es decir, el espíritu de la ex esposa del marido, se convenció con dificultad de su verdadera situación, es decir, que era un espíritu y controlaba el cuerpo de la señora Wickland. Censuró severamente tanto a su ex marido como a nuestra paciente por su traición y repitió sus amenazas contra la muchacha. "¡La enviaré al manicomio! La mataré!" declaró.

Hizo falta mucha discusión y persuasión para conseguir que el espíritu se arrepintiera, pero finalmente lo hizo. Cuando se le preguntó si su hijo estaba en su compañía, dijo que lo había visto algunas veces, pero que estaba muerto y que no deseaba tener nada que ver con él. Se instó al espíritu a que dejase marchar a la joven a la que torturaba y pasase a la vida superior con otras inteligencias espirituales, de las que demostró ser una completa ignorante.

Aunque arrepentida, seguía anhelando permanecer en el plano terrenal, pero al final accedió a alejarse y dejar de molestar al paciente. Entonces se desmayó de repente y declaró que se estaba muriendo. (Esta experiencia suele ocurrir en el momento en que los espíritus hacen balance de su situación actual; a veces vuelven a experimentar las condiciones materiales en las que salieron de sus cuerpos terrenales).

Los escalofríos y la tos violenta se sumaron a la angustia del espíritu y, tras un doloroso simulacro de muerte, su camino se desvaneció. El marido y la madre de la paciente reconocieron que estos signos coincidían exactamente con los que se produjeron en el momento de su muerte por neumonía. La paciente se recuperó rápidamente. Pronto pudo abandonar el instituto y ahora se encuentra bien y felizmente casada.

Hasta aquí el texto del Dr. Wickland.

La estructura del encantamiento espiritista

Este está claro:

1. Se supone que las perturbaciones anímicas, conductuales y corporales del paciente se deben al espíritu de una persona fallecida a la que no hay que buscar demasiado lejos, es decir, dentro del círculo de aquellas personas fallecidas que de alguna manera están interesadas o implicadas en lo que el paciente quiere emprender o le preocupa;

2. La esposa del Dr. Wickland es una médium que, clarividente, ve el aura del paciente entrante y, entonces transportable, captura dentro de sí al espíritu del difunto, aparentemente guiado y protegido en ello por un sólido y fiable espíritu guardián (también llamado "espíritu de control") y asistido por su marido-médico que dirige con pericia todo el experimento espiritista;

3. La neutralización del mal no se basa en encantamientos ofensivos (como, por ejemplo, el exorcismo demoníaco de la Iglesia católica), sino en la persuasión; esta persuasión es una proclamación:

a. Has muerto (más de un fantasma no se da cuenta de ello); perteneces al otro mundo;

b. Tu condición se debe a tu propia mentalidad que te ata a la vida terrenal (a través de lujurias no saciadas y pensamientos erróneos especialmente);

c. Arrepiéntete: abandona esta vida terrenal y tu enredo en ella y vuélvete con tu atención consciente hacia reinos y modos de existencia superiores y celestiales invocando y siguiendo a Dios y a los espíritus dichosos."

He aquí lo que el llamado espiritismo o kardecismo hace para neutralizar el mal. En Inglaterra, el canónigo J.B. Pearce-Higgins, de la Iglesia anglicana, que trabaja con la célebre Ena Twigg como médium, lo hace así, pero lo hace en el contexto de una liturgia de réquiem (transmitida por los espiritistas). Véase J.B.Pearce - Higgins G. Staley Whitby, ed., *Life, death and Psychical resaerch (Studies on behalf of the Churches' Fellowshipfor Psychical and Spiritual Studies)* Londres, Rider and Co, 1973, pp. 164 - 192 (el artículo de Pearce-Higgins sobre Poltergeist, fantasmas y posesión). Este libro es el informe de la Comisión oficial anglicana sobre ocultismo religioso.

2. Raoul Montandon, Maisons et lieux hantés

Damos ahora un segundo ejemplo de encantamiento espiritista, pero esta vez situado fuera de la medicina y de la psiquiatría, pero aún logrado por espiritistas sensatos. Esta historia será ahora claramente evidente. También en este caso, el monoidismo, es decir, estar regido por un solo contenido de conciencia (= "pensamiento", "deseo", "sentimiento", "plan"), es la causa de la influencia perturbadora de los difuntos.

Raoul Montandon, *Maisons et lieux hantés*, París, La Diffusion Scientifique, 1953 pp. 59 - 60 (nº 17) Informe de Madame A. Morigret, en *Psychica* (15. 03. 1923).

Hace doce años, conocimos a una dama alemana, extremadamente educada y sensata, en la corte de Guillermo II. Nos contó confidencialmente que tenía una joven amiga. Ésta era muy desgraciada, porque, en cuanto se quedaba sola, aparecía ante ella un hombre vestido de negro con unos grandes ojos feroces, completamente asustados, que la miraban fijamente y la seguían en todos sus movimientos. Para distraerse de este tormento viajaba mucho, pero nada podía librarla de él y, cada vez que volvía a su habitación por la noche, lo más tarde posible, el hombre aparecía una y otra vez, se colocaba a los pies de su cama y no dejaba de mirarla.

La señora en cuestión añadió que estaría encantada de presentar este caso a mi hija, que es una buena médium, y preguntarle si le sería posible liberar a su amiga de este terrible tormento. Le pedí que no lo hiciera para no afectar a mi hija, que ya está muy nerviosa y sometida a numerosas visiones. Sin embargo, le aseguré que preguntaríamos a nuestros "espíritus de control" (concretamente en una sesión espiritista) qué se podría haber intentado. Celebramos entonces una sesión tipológica (trabajo con señales de golpes), durante la cual un "espíritu" vino a decirnos que no hiciéramos nada, sin mencionar a mi hija: "que ellos (en plural) se encargarían de la operación".

Aquella tarde estábamos hablando mis hijos y yo cuando, de repente, veo a mi hija (la mediana, concretamente) mirando fijamente algo y dando señales de gran terror. Le pregunto por la causa. Ella me muestra con el dedo un rincón de la habitación, diciendo: 'Hay un hombre vestido de negro, con ojos fieros y asustados, que me mira fijamente de una manera espantosa'. Intentó escapar de la mirada sin conseguirlo.

A continuación, y sin decir nada de lo que yo pensaba, le aconsejé que preguntara al hombre quién era y qué quería. Lo hizo inmediatamente. La respuesta fue la siguiente: "He tenido una vida muy triste en la tierra: por razones personales, un médico me hizo encerrar en un manicomio, a pesar de que no estaba loco. Allí morí, y desde entonces no he dejado de odiar todo lo que tenga que ver con ese médico, que ahora está representado en la tierra por su nieta: les atormento todo lo que puedo".

Mi hija le hizo comprender inmediatamente que estaba muy equivocado al actuar así, que era mucho mejor estar tranquilo y trabajar en su progreso espiritual que vengarse de esa manera; que la gran ley del perdón se había impuesto a todos como un deber y que debía cumplirla. Desapareció habiéndose decidido a hacerlo.

Mi hija no dio más importancia a esta visión que a tantas otras, ni yo le dije nada antes de recibir noticias de aquella señora alemana. Pocos días después, vi a esta última entera y radiante: me dijo que había recibido una carta de su joven amiga en la que le comunicaba que estaba aliviada de su terrible visión. Sólo en ese momento mencioné la visión de mi hija y el sermón que había predicado al espíritu. Entonces me confirmó que la joven en cuestión era nieta de un famoso médico.

II.C.(III). La interpretación magistral o dinamicista.

II.C.(III)A. La interpretación transitiva (transitiva).

a. Comenzamos con los contenidos materiales de la conciencia.

W.H. Gmelig Meijling, Wim Gijzen, De aura (Resplandor del hombre, el animal, la planta y la piedra), Deventer, Ankh-Hermes, 1975, pp. 21 - 22 dice lo siguiente.

Además del cuerpo material grueso, el hombre tiene un cuerpo astral y un cuerpo espiritual. Se sabe que "astral" es aquí el cuerpo inferior, "espiritual" el cuerpo particulado superior. El aura o resplandor es una especie de forma intermedia de naturaleza más espiritual que el cuerpo material grosero, pero si no tan material fino como el "astral" y el "espiritual". Es un cuerpo etérico, entre lo groseramente material y lo astral y espiritual, respectivamente. "La sustancia (= materia prima) de la que está compuesta el aura, la he llamado células energéticas, pequeñas partículas de energía concentrada, cuya estructura es muy similar a la estructura de las moléculas y los átomos. Cada

una de estas células energéticas refleja por su color y composición el estado de ánimo siempre cambiante del hombre.

(1) Ahora bien, cuando una persona se concentra durante algún tiempo en el mismo pensamiento, en el aura se desarrollan cada vez más células energéticas del mismo tipo, formando una unidad cada vez mayor según un patrón molecular. El clarividente percibe entonces tal agrupación de células energéticas como una esfera luminosa del mismo color en constante crecimiento.

(2) cuando un pensamiento, más exactamente: una conciencia, se mantiene el tiempo suficiente, tal haz de células energéticas adquiere su propia independencia y puede entonces abandonar el aura como un pensamiento construido y desplazarse libremente por el espacio. Allí vaga entonces en busca de vibraciones del mismo tipo y, cuando ahora otro ser humano, alberga pensamientos similares, su aura se abre y, a través de uno de los chakras, las auras vertebrales, siete en número, absorbe esos pensamientos errantes en su propia aura."

Hasta ahí el texto de Gmelig sobre las llamadas formas de pensamiento, entiéndase: formas de conciencia (pues intervienen la imaginación, el pensamiento, el sentimiento, el deseo y la voluntad) que se mueven en el espacio fino-material como 'seres' fino-materiales, creados y construidos por la conciencia de los propios seres humanos. "Se da incluso el caso de que cuando un gran grupo de personas piensa al unísono sobre la misma cosa, puede surgir una especie de 'aura de grupo', y esto se aplica tanto para lo bueno como para lo malo". (o.c. 24-25). La influencia mutua, la unificación, la dirección deliberada de las formas de conciencia se hacen así evidentes. Con esto estamos en la cuna de la magia, esa blanca o buena y la negra o mala: acción de un ser humano sobre otro a lo largo del camino transempírico, etérico-astral; cooperación en esa acción, esos son dos hechos básicos de la magia.

Así, Gmelig, o.c. 24 cita el caso del maestro en cuya proximidad, o incluso en cuya mente y en cuya esfera de influencia, medita un alumno: el maestro puede transferir muy conscientemente contenidos de conciencia de su propia aura al alumno y despertarle así a una conciencia determinada. Por supuesto, en tal influencia opera la ley general de la igualdad: lo igual atrae a lo igual (los seres relacionados también pertenecen juntos en algún lugar: la ley del paradigma y el sintagma, por hablar en lenguaje estructural).

b.1. la esencia de la magia negra

Ahora hablamos de la esencia de la magia negra. Gmelig habla también de la neutralización reflexiva (=reciproca o propia) de las influencias malignas, respectivamente ataques: "Puede ocurrir por supuesto (...) que ciertas influencias traten de invadir tu aura porque ellas mismas están todavía algo vivas en ti, aunque en realidad ya no quieras pensar en ellas. Aquí reside el principio articulado de la influencia de la magia negra, resp. ataque. "La esencia de un ataque psíquico, entiéndase: oculto hay que buscarla en los principios y el método utilizados en la sugestión telepática. Si juntamos lo que sabemos de telepatía y sugestión, comprenderemos el *modus operandi*, el método, de un ataque." Así Dion Fortune (abreviatura de 'Deus, non Fortuna'; 'Dios, no el azar' = Violet M. Firth,), *Psychic Self-Defence*, Amsterdam, Gnosis, 1937, p. 39. El término "psíquico" significa aquí "oculto".

Telepatía es experimentar la conciencia de otro a distancia como si fuera la tuya, de modo que sepas que es la de ese otro. Tomemos como base esta descripción elemental de la telepatía. La sugestión puede compararse a la elocuencia: uno quiere (persuadir a otro, resp. a uno mismo. Pero, mientras que la retórica (elocuencia) se centra en la conciencia, la sugestión se centra en el subconsciente y sus motivos inconscientes, o al menos irreflexivos. El subconsciente del hombre entiende un lenguaje diferente al de su conciencia. Imaginar vívidamente lo que se desea, resp. lo que se quiere, es el lenguaje que entiende el subconsciente. Por ejemplo: "Me veo como una persona de éxito". Estas pequeñas frases 1. penetran y 2. funcionan (es decir, sugieren).

(a) autosugestivo / heterosugestivo

Esto puede tener dos vertientes:

(a)1. Brillante consciente pero autosugestivo ("me imagino como un ser de éxito" y eso me impregna y funciona (en mí, subconscientemente));

(a)2. Claro consciente pero heterosugestivo ("¡Tienes éxito!", le dices o escribes a alguien, y penetra y actúa transformadoramente en él;

(b) Hipnótico: fascinación - hipnótico del sueño - telepático

Hipnótica, es decir, en una sugestionabilidad débilmente consciente (susceptibilidad a la sugestión); ésta es triple, según Dion Fortune.

(b)1. Verdaderamente hipnótico por fascinación (a través de los ojos mediante una mirada penetrante o un objeto brillante) o, mejor, por movimientos de encadenamiento magnéticos, acompañados de repeticiones litánicas de manera monótona de pequeñas frases);

(b)2. Hipnótico-somnifero: utilización de frases litánicas y monótonas durante el sueño habitual de una persona para influir en ella,

(b)3. Telepático:

1. cuando se dirige la atención a alguien, pensando en él, hay contacto (tacto) e inacción, a distancia.

2. si, además, uno se forma una imagen clara de él, entramos por su puerta, subimos las escaleras y lo vemos dormido en la cama, en nuestra imaginación, uno está "con él", cara a cara;

3. si, dando un paso más, uno se detiene en contenidos de conciencia (pensamientos, imágenes, sentimientos, deseos, decisiones) que le conciernen, pero que uno vive, experimenta, vive en su lugar, entonces estos contenidos de conciencia penetran hasta (él en) su subconsciente y trabajan sobre él, porque hay, en ese caso, una atmósfera a su alrededor, precisamente la misma que uno vive en su propia conciencia mientras piensa en el otro y se identifica con él.

Gerda Walther , Phänomenologie der Mystik,

Ilustremos esto con un extracto de la obra de Gerda Walther , *Phänomenologie der Mystik*, (Walter-Verlag, Olten und Freiburg, 1955, 65). Cuenta que un día, en Munich, está tumbada relajadamente en la cama y en su mente pasan imágenes de una amiga, a la que llama L., que está en Friburgo. Walther dice que le pasan esas imágenes con mucha precisión, que percibe muy claramente que su amiga L. está tumbada en una silla y pensando en ella en ese momento, y que incluso "experimenta" lo que está pensando exactamente esa amiga. Además, tiene la sensación de que Walther está dentro del cuerpo de L., de que mira a través de sus ojos. Ve el cuerpo de L. desde esa posición tumbada, pero también el sofá y la habitación en la que L. está tumbado. Walther se fija en un libro que hay en el sofá, ve que L. está fumando un cigarrillo y, además, ella misma huele su humo. Walther experimenta a la novia preguntándose si le escribiría una carta, Walther . Sostiene que no se trata de clarividencia, sino de telepatía, porque lo experimentó todo desde el punto de vista de L. Walther continúa diciendo que, durante tales experiencias, también percibe el aura o resplandor de la persona con la que está en contacto telepático, y que esta aura es característica y única para cada persona. Además, ve en su imaginación el aura de alguien, y sólo esa aura; entonces, dice, después de cierta práctica consigue saber de quién es el aura.

Influir en una persona de forma inconsciente.

Esta influencia a larga distancia mediante contenidos de conciencia transferidos a otra persona inconsciente (= sugestión telepática) es la esencia del ataque oculto y del mal oculto, respectivamente. Ya sea :

1. es una entidad incorpórea, un difunto,
- 2 un ser de otra clase evolutiva, en el orden de los seres humanos o finos materiales o espirituales,
3. un demonio del inframundo, un espíritu satánico, o
4. sólo el alma aterrorizada y presa del pánico de un amigo egoísta que se aferra por todos los medios a la vida-en-una-forma, sin importarle las consecuencias, en los tres casos la táctica inicial es la misma. Así lo sostiene Dion Fortune, o. c., p. 46. Así pues, nos encontramos ante la estructura básica del mal oculto: ya sea demoníaco, espiritista, emanado de un semejante o de un fino ser material, el núcleo es el mismo.

Pero el afligido es siempre des(der)conscientemente 'cómplice' o co-causante. Mientras el aura no esté traspasada, no puede haber acceso al alma y, si el aura está traspasada, es siempre a través de la respuesta dada por el miedo o el deseo de la entidad atacante (o.c., 46). El propio contenido de conciencia del afectado es, pues, en parte decisivo. "Si podemos evitar esta reacción instintivamente emocional, el aura permanecerá siempre impenetrable desde el exterior y constituirá un (...) medio seguro de defensa contra la invasión psíquica, es decir: oculta (o.c., 46).

Bandas de conversión, miedo, afecto, odio, envidia, erotismo son los canales por los que se abre el aura. En efecto, hay una ausencia de sentido crítico y de credulidad que es precisamente el núcleo de la sugestionabilidad. "El que sabe sugestionar pone siempre el máximo cuidado en que sus sugerencias armonicen (estén en consonancia y sean una prolongación de algo) con las tendencias de la personalidad a sugestionar, ya que, si no es así, los complejos subconscientes presentes (es decir, los contenidos subconscientes de la conciencia) desterrarán las sugerencias, antes de que hayan tenido tiempo de arraigar. Lo único que puede hacer es reforzar y estimular las ideas e impulsos ya presentes, aunque tal vez latentes, ocultos, las tendencias ya presentes. No puede hacer prosperar una semilla completamente ajena. (o.c. 43).

La neutralización reflexiva es inmediatamente evidente. "Para que (...) una influencia exterior pueda penetrar a través de tu aura, es necesario que tú mismo abrigues pensamientos relacionados con ella (...). Es (...) suficiente con (...) rechazar claramente un impulso emergente y no ceder a él. Este "no querer" puede reforzarse aún más cruzando las piernas por los tobillos y

cruzando los brazos uno sobre otro. (Gmelig o.c., p. 25). "Ahora bien, ¿una célula energética invasora de este tipo permanece siempre en el aura? Afortunadamente no. Cada uno siempre puede resistir con su propia vida de pensamiento y, en cuanto el pensamiento particular deja de recibir alimento, esa concentración dentro del aura se disuelve por sí misma." (o.c. 25 - 26).

Pero también hay personas con una voluntad débil. A la larga, pueden ser víctimas de su propia incapacidad (...) y atraer así a su aura fuerzas que ya no pueden controlar" (o.c. p. 26). Si estas personas débiles, cómplices del mal por sus contenidos de conciencia, no pueden hacer frente por sí solas, es necesaria una neutralización transitiva o transitiva (= exorcismo).

b2. un paso más en la magia negra.

Ahora hablamos de un paso más en la magia negra.

La telequinesis, mover objetos a distancia mediante la fuerza de la conciencia, es un grado más en el mismo orden de cosas. De hecho, el aura puede aumentar o disminuir de tamaño mediante la concentración. En estado normal, el aura tiene aproximadamente 1 m de ancho alrededor del cuerpo. Este tamaño puede reducirse considerablemente; pero el aura también puede abultarse hacia fuera mediante la concentración consciente, incluso mucho más allá del cuerpo. La energía del aura que entonces sale hacia fuera se transfiere al objeto y por medio de esa energía el objeto se pone en movimiento (Gmelig, o.c. 27).

Cuando ahora sabemos lo que es el out of body, es decir, el hecho de que el cuerpo sutil del ser humano se desprende del cuerpo burdo y flota separado de él, vemos primero la similitud con la dirección hacia el exterior de la energía radiante o de la materia; pero entonces también es posible la noción de una conexión de ambos (1) out of body unida a (2a) protuberancia y (2b) telequinesis por medio de esa protuberancia. Eso juega en la magia negra fantasmas y un papel decisivo.

Margueritte Gillot, En el umbral de lo invisible

Margueritte Gillot, *En el umbral de lo invisible*, Deventer, Kluwer, s.d. (// *Aux portes de l' invisible*, París, La table ronde, 1960) pp 25 - 27 describe algo así.

Un viejo ingeniero le dio una tarde una prueba de ello. "¿A qué hora te acuestas?". Le contesté: "En cualquier caso no antes de las doce". "Vendré a visitarte en mi cuerpo astral". Esta conversación tuvo lugar al final de la

mañana. (...). Cuando me acosté, había olvidado completamente la promesa (...). Era alrededor de la una y media (...). Cogí un libro y de repente tuve la impresión de una presencia invisible, que sin embargo no me recordaba la conversación de aquella mañana. Al cabo de un momento, cerré el libro tentadoramente y apagué la luz, sin dejar de sentir la sensación de que algo insólito estaba a los pies de mi cama.

Al día siguiente, la persona en cuestión me llamó y me dijo: "No eres prudente. No deberías irte a dormir tan tarde, porque a la 1.30 de la madrugada te he pillado leyendo en vez de durmiendo". A lo que yo exclamé: "¡Así que! Así que tú eras esa presencia irreal a los pies de mi cama". Él respondió: "No sabía que éste era el final de tu cama, pero no pude llegar más lejos". Más tarde comprendí que una barrera espiritual se había interpuesto entre él y yo. Además de mencionar la hora correspondiente a mi experiencia, como una prueba más de su venida, me hizo una descripción perfectamente exacta de mi camión.

El autor da un segundo ejemplo, también de naturaleza telequinética, pero aún más fuerte: "Por su parte, A.O. no sólo me visitaba por la noche, sino que también perturbaba la paz en mi clínica por lo que ella, en estado invisible, hacía por la noche. El personal del turno de noche oía cerrojos que se cerraban solos, veía luces que se encendían y apagaban y, a causa de estos hechos inexplicables, mis colegas tenían siempre la impresión de que por allí andaba un (...) ladrón de carne y hueso". (o.c. pp. 26-27).

Raoul Montandon, La historia fantasma de Cideville

Sólo ahora somos capaces de comprender la historia de los fantasmas de Cideville (Sena marítimo, Normandía). Las hemos obtenido de Raoul Montandon, experto ocultista.

En primer lugar, sin embargo, unas palabras sobre la interacción entre el cuerpo material grueso y el fino. Esta interacción se denomina reflexión (percusión). Charles Lancelin, *La vie Posthume*, 205, aborda el tema.

¿El vicio del difunto era la embriaguez? Su próxima vida será la consecuencia lógica necesaria de su vida anterior: el alcohol, después de todo, ha marchitado su cerebro y su estómago. Este marchitamiento ha repercutido en su cuerpo astral que, cuando renazca, sólo podrá disponer de un gran estómago material en descomposición y de un cerebro debilitado". Aquí, el cuerpo astral se hace eco de (la historia de) lo biológico. Pero, normalmente,

repercusión significa lo contrario: una condición astral repercute en lo biológico....

Cuando el coronel de Rochas hipno-magnetizó a la gente en 1893, (nota : una fuerte sugestión, pero todavía no hipnosis) observó en la cuarta etapa de la somnolencia (= letargo):

(1). el sujeto ya no sabe quién es, ha olvidado su propia historia vital (amnesia), sólo conoce a su hipnomagnetizador y a sí mismo, pero de tal forma que ya no tiene su propia sensación, sino sólo la del magnetizador, aunque éste se encuentre a cierta distancia;

(2). El cuerpo etérico del sujeto (e inmediatamente su sensación), que antes emanaba en capas concéntricas, muestra primero en el lado derecho una especie de nube azulada, luego en el lado izquierdo y otra nube rojiza. A medida que prosigue la hipnomagnetización, esas dos nubes se unen y crecen hasta formar una sola, generalmente en el lado izquierdo del sujeto.

Esa nube se compacta gradualmente y acaba tomando la forma del sujeto. Pues bien, cuando uno apuñala esa nube con un objeto metálico punzante, el cuerpo físico refleja el dolor del astral y exhibe un movimiento reflejo. (o.c., 22-24). Así, uno puede golpear (herir, matar, enfermar) el cuerpo físico pasando por el cuerpo etéreo-astral para hacerlo. Esto desempeña un papel importante en la magia negra.

Leemos a continuación a Raoul Montandon, *Maisons et lieux hantés*, París, La diffusion scientifique, 1953 pp 182-189.

(1) Que los simples magos de pueblo conocen a los llamados oni

Es un hecho (...). Lo ilustraré recordando el proceso de Thorel, pastor de Cideville (Seine-Inférieure), contra el padre Tinel, párroco. El juez de paz de Yerville (Seine-Inférieure) dictó sentencia el 4 de febrero de 1851. Cualquier lector puede comprobar las pruebas documentales si es necesario.

Tal vez, en los anales de la brujería rural, y de la magia en general, no haya otro juicio del que se hayan comprobado repetidamente y por muchos los hechos insólitos. Resumo este notable acontecimiento, basándome en las declaraciones de los testigos y en los documentos oficiales de los que se tiene constancia.

(2). Hagamos primero la historia del pleito. Un presbiterio, un pastor y un cura, éstos son el escenario, el actor y las víctimas de este excéntrico drama. En los primeros días de marzo de 1849, el párroco de Cideville encontró, en casa de uno de sus feligreses enfermos, a un tal G. a quien toda la región atribuía desde hacía tiempo una gran reputación de curandero y mago. El párroco tuvo sus dudas al respecto y esta vez denunció al curandero. Derivó al curandero ilegal a otras y, en opinión del párroco, mejores formas de atención. Se habría quedado ahí si esto no se hubiera hecho público en el mundo normando y los tribunales no hubieran interferido.

Pero G. fue condenado a 15 o 18 meses de cárcel, por ejercicio ilegal de la medicina. Inmediatamente relacionó la culpa del pastor con esta sentencia. Pronunció, se nos dice, algunas vagas amenazas contra los que consideraba sus enemigos. Buscaba venganza. A su vez, el pastor Thorel, alumno y amigo de G., insinuó que el párroco podría arrepentirse de haber causado a G. tanto daño. Thorel dijo que, en todo aquello, él sólo era el apoderado de su maestro y quería ser el ejecutor de las altas obras de éste. Y, en efecto, cuando comenzó el juicio, se vio que el demandante Thorel se presentaba como un humilde y honorable mandatario de G. para cumplir los deseos de su amo.

(3) He aquí el resumen de los hechos, declarados unánimemente bajo juramento por todos los testigos:

3.a. El juicio. Dos niños, uno de 12 años y el otro de 14, que se preparaban para el sacerdocio, fueron educados por el reverendo señor Pastor de Cideville. Sobre estos niños se centró la cólera vengativa de Thorel. Éste ya había obrado magia sobre los chicos con anterioridad, cuando se encontró con ellos en otra ocasión. Como resultado, él, Thorel, tiene ahora un firme control, una delicada conexión y un cierto poder, especialmente con el más joven. Y eso facilitará ferozmente su trabajo de magia negra hacia este último.

Un día, cuando el niño había llegado de nuevo a la rectoría, una ráfaga de viento, una borrasca feroz azotó y se dirigió hacia esta residencia. También se oyeron golpes repentinos como de martillo. Esto en toda la casa, bajo los suelos de tablas, contra los desvanes, contra los revestimientos de madera de las paredes..... A veces eran golpes suaves, cortos y chocantes, otras veces eran tan fuertes que parecía que toda la casa se tambaleaba y corría peligro de derrumbarse. En un momento de descuido, el pastor lo había predicho poco antes. Los golpes llegaron a ser tan intensos que aún se oían a dos kilómetros de distancia. Esto hizo que ciento cincuenta habitantes de Cideville acudieran a la rectoría. Permanecieron durante horas para encontrar, en

vano, la causa de este ruido infernal. Este extraño fenómeno persistió y empeoró. Los cristales de las ventanas también saltaron. Los objetos de la casa y sus alrededores empezaron a moverse. Las mesas se caían, las sillas se movían como si estuvieran solas. Algunos objetos se quedaron en el aire, incluso los perros se estrellaron contra el techo y permanecieron suspendidos en el aire durante un rato.

Cuchillos, cepillos y libros salieron volando por una ventana y volvieron a entrar por otra. Palas y pinzas para el fuego salieron volando de la chimenea. Los hierros que estaban junto a la chimenea flotaron por la habitación. Los martillos volaron por el aire y cayeron suavemente sobre el parqué, casi como si fueran penachos que se arremolinaban hacia abajo. Las mesas chocaron entre sí hasta romperse. Los libros volaron solos hasta la cabeza de un espectador, cierto señor, R. de Saint-V., tras lo cual cayeron de repente a sus pies. La señora de Saint-V., que vivía cerca, dio testimonio de hasta 20 fenómenos similares. Ella también sintió que una mano tiraba del extremo de su capa con capucha, pero no vio a nadie. El alcalde, que también acudió a observar, recibió un fuerte golpe en el muslo, pero no vio a ningún culpable. Cuando gritó de dolor, sintió inmediatamente después una caricia benéfica que hizo desaparecer su dolor de inmediato.

(3) b. El Señor de Mirville, gran terrateniente, que vivía a quince millas de distancia, también fue a Cideville. Incluso pasó la noche en la rectoría. Allí intentó entablar conversación con el misterioso culpable de tanto ruido. Y consiguió establecer contacto con el culpable. Le sugirió a éste que un golpe significaría "sí", y dos golpes "no". Además, el número de golpes significaría el número de letras, y así sucesivamente. Gracias a este método, surgió un diálogo sencillo. Lord de Mirville opinó que el culpable debía ser un diablo. Pues este "diablo" podía revelar el nombre, la edad, el lugar de residencia y la naturaleza de una masa de personas extrañas y desconocidas en la zona.

(3)c. Pero volvamos al niño. Este niño experimentó muchos problemas psicológicos y físicos. Y esto a través del vínculo oculto y fino-material que el pastor había establecido con él. El niño parecía tener pánico, sentía repetidamente un peso inusual sobre sus hombros, e incluso llegó a quedarse sin aliento. También veía constantemente detrás de él la sombra de un hombre desconocido para él, vestido con un guardapolvo. Un día, al encontrarse cara a cara con el pastor, exclamó: "¡Es el hombre que me persigue!". Según los testigos, en aquel momento se veía una sombra detrás del niño, envuelta en un humo fino y oscuro. Este se expandía en todas direcciones, con un suave murmullo. Después, este humo desapareció por las grietas de la casa. Tales

fenómenos extraños continuaron ocurriendo durante días. Un día, el niño afirmó haber visto una mano negra que salía por la chimenea, dándole un golpe que le dejó boquiabierto. Sin embargo, nadie vio esa mano, pero oyeron el sonido. Todos vieron que las mejillas del niño se ponían rojas y que permanecía durante un tiempo

(4) Alarmados por los acontecimientos, algunos clérigos se reunieron una noche en la rectoría. Uno de ellos recordó haber leído una vez en un libro de magia que las criaturas invisibles temen los objetos metálicos afilados, como clavos, espadas y cuchillos. Así que buscaron juntos objetos afilados y apuñalaron repetidamente en el aire con ellos allí donde se oía el sonido. No era tan fácil cuando en realidad no había nada que ver. Pero de repente, al parecer, golpeó. Se vio una llama, junto con un humo negro, tan intenso que se corría peligro de asfixia y hubo que abrir rápidamente todas las ventanas.

(Nota: Una nota a pie de página del libro dice lo siguiente: "Cuando el aire es comprimido por una acumulación de electricidad, y uno desvía la electricidad por medio de una punta metálica, se produce una chispa brillante con todos los fenómenos de un humo espeso sobre ella. Para ello, basta que la punta, nudo de luz astral, agrupada por una larva, golpee y se disperse. Una larva (en plural larvae) es un espíritu wan natural, creado por un hombre o no)."

Los presentes en la rectoría, sin embargo, continúan su lucha. Vuelven a apuñalar con sus objetos punzantes al tenue. Se oye un gemido. Uno continúa apuñalando más. El gemido se duplica. Al final, se oye claramente la palabra "perdón".

"Ciertamente, os concedemos el perdón", afirmaron los que alzaban palos al aire. Haremos aún más que eso. Pasaremos toda la noche rezando para que Dios os conceda a su vez el perdón. Pero con una condición. Queremos que pidas perdón al niño".

- La voz respondió: "¿Nos perdonáis todos?".
- ¿Así que sois muchos?".
- "Somos cinco, incluido el pastor".
- "¡Os concedemos el perdón a todos!"

Inmediatamente, cesan todos los fantasmas. Vuelven la paz y el silencio. Hasta que sale el sol, un grupo de sacerdotes está arrodillado en la rectoría, rezando.

(5) Por la tarde del día siguiente, llaman a la puerta de la rectoría. Thorel está allí. Humilde y tímido. Tiene la cara ensangrentada y llena de arañazos. Con su sombrero intenta ocultar un poco su semblante.

El niño lo ve y exclama: "¡Ese es el hombre que me ha estado siguiendo durante 15 días!"

- "¿Qué quieres, Thorel?", pregunta el sacerdote.

- "Vengo por orden de mi amo a buscar el órgano que tienes aquí", dice la respuesta.

- "¡No, Thorel, para eso no has venido! Dinos lo que realmente quieres. Pero, primero, dinos de dónde vienen esas heridas que tienes en la cara. ¿Quién te las ha infligido?"

- "Eso no le concierne; no se lo voy a decir".

- "Di lo que has venido a hacer; sé franco; di que has venido a pedir perdón a este niño. Y hazlo de rodillas".

(6) Sin embargo, Thorel vuelve sobre el asunto. Dice que la culpa de todo la tiene el párroco, porque se le impidió ganarse la vida como curandero. A la pregunta de por qué eligió como víctima a un pobre niño inocente en lugar de lanzarse contra el párroco, responde: "¿No ves, pues, que el párroco puede vivir del dinero que le pagan esos dos niños por alojamiento y comida? Deben irse de aquí, ¡entonces el pastor no tendrá vida!"

(7) Los hechos prodigiosos antes mencionados se produjeron diariamente durante dos meses y medio, y esto desde el 26 de noviembre de 1850 hasta el 15 de febrero de 1851, hasta el momento en que los dos niños abandonaron la rectoría de Cideville y fueron colocados en otro lugar. El juez encargado del caso, y confundido por estos hechos insólitos pero bien fundamentados y por los numerosos testimonios concordantes, dictó una sentencia bastante vaga y oscura. Dictaminó que el párroco de Cideville, la parte demandada, quedaba libre. Mientras que a Thorel se le denegó la indemnización por daños y perjuicios en su demanda de 1200 francos, y se le condenó a pagar las costas del juicio.

Leemos a continuación a Raoul Montandon, *Maisons et lieux hantés*, París, La diffusion scientifique, 1953 pp 182-189.

Hasta aquí este testimonio resumido del libro de Raoul Montandon, *Maisons et lieux hantés* que cita a su vez a Charles Lancelin, *la sorcellerie des campagnes*.

c. La magia ascendente

El ascendente (= magia invocadora o evocadora como tipo de magia).

A continuación, describimos otro grado de magia negra. Ésta se sirve de los seres astrales. En la esfera astral existe un rango de seres de materia fina:

1. personas, aún vivas,

En primer lugar, hay personas que siguen vivas pero en estado extracorpóreo. Pensemos en las personas que se retiran durante una experiencia cercana a la muerte, o que sufren involuntariamente una experiencia extracorpórea durante un choque psíquico grave o un accidente serio. Por no hablar de los magos que dominan la técnica de la salida fuera del cuerpo y también pueden realizarla a discreción para llevar a cabo algún trabajo mágico. Los médiums también pueden abandonar su cuerpo biológico durante el trance, ya sea de forma voluntaria y consciente o no. Lo mismo ocurre con los que están ebrios, hipnotizados, anestesiados durante una intervención quirúrgica o se encuentran en un estado de sueño profundo. Se nota, hay muchas situaciones que pueden hacer que una persona abandone el cuerpo biológico con el cuerpo material fino y se convierta temporalmente en un habitante del reino astral. Mucha gente lo experimenta al menos una vez en su vida. Sin embargo, no siempre se reconoce como tal. Además, hay que tener valor para plantearlo; rara vez se le toma a uno en serio. Muchos contemporáneos suponen que no debería existir. Se argumenta que sólo es real lo que se experimenta con los sentidos clásicos. Y creer que podrían existir experiencias extracorpóreas obliga a esas personas a cuestionar sus axiomas excesivamente materialistas sobre la vida. Y para muchos, esa es una tarea demasiado difícil. Esa elección es su derecho democrático. El inconveniente, sin embargo, es que al final de sus vidas no están preparados en absoluto para su nuevo entorno y, presas del pánico, permanecen centradas en la Tierra con la conciencia aún enfocada, algo que ralentiza inmoderadamente su evolución posterior. En el mejor de los casos, los demás pueden llegar a ser conscientes de su verdadera situación, de modo que se descargan de su sujeción a la Tierra. Véase aquí, por ejemplo, en el libro "*Homo religiosus*, el testimonio" bajo el número 6.2.3. El libro está disponible en su totalidad en este sitio web.

2. contenidos de conciencia

La esfera astral también contiene los llamados *contenidos de la conciencia*. Uno puede abrigar intensamente un pensamiento particular. Entonces uno le añade constantemente poder. O podríamos decir que la energía sutil invertida en ese pensamiento sigue aumentando. En un momento dado, este pensamiento se ha vuelto tan fuerte, el contenido de conciencia es tan poderoso, que como ser independiente abandona el aura del ser humano que lo hizo nacer. En cierto modo, pues, el hombre es también creador y animador

de nueva vida. Estos contenidos de conciencia o formas de pensamiento pueden tener una existencia corta, pero si se invierte mucha energía en ellos, pueden durar siglos.

3. *almas animales*

La esfera astral puede además estar habitada por almas animales, por las almas de los animales fallecidos;

4. *mentes bajas,*

Y, por último, pueden residir espíritus inferiores, espíritus de la naturaleza o elementales. De estos últimos queremos ocuparnos aquí por un momento.

c1. Marguerite Gillot, En el umbral de lo invisible, (p. 29 y ss.).

Madame Gillot relata un ataque de magia negra que se aprovechó de dos elementales de la naturaleza. Una de ellas, una tal A.O., quería obligar a Marguerite, la escritora, a cooperar porque era una excelente médium. Marguerite, sin embargo, se negó resueltamente. Tras una última y larga visita de la dama a Marguerite, ésta no volvió a verla. Pero esto no puso fin a la historia. Al contrario. Marguerite, que trabajaba como enfermera en un hospital y estaba de guardia una noche en particular, lo cuenta. Resumiendo.

"Exactamente nueve días después de esta larga visita, me llamaron a la una de la madrugada para anestesiarse a una persona. Mientras lo hacía, me fui sintiendo cada vez más inquieto. Algo se apoderó de mí, pero no sabría decir qué.

Sin embargo, me sentí especialmente cansada durante varios días, sin encontrar ninguna razón para ello. Así que me resistí. No quería estar cansada. Pero esta noche, mi cansancio había empeorado mucho de repente. Me apresuré a administrarme la anestesia para poder acostarme inmediatamente después. Esperaba que al despertar hubiera recuperado mi equilibrio habitual. Sin embargo, una hora más tarde me desperté con un dolor tan insoportable que hasta el más mínimo movimiento de respiración me provocaba un dolor adicional. (...).

En toda mi vida no había vuelto a experimentar un dolor semejante. Como no comprendía la causa de estos dolores insoportables y repentinos y estaba muy preocupada por estos dolores inexplicables, hice acopio de toda mi energía para coger un termómetro de un secreter que estaba cerca de mi cama y tomarme la temperatura, porque por todo el cuerpo tenía la sensación de estar ardiendo. Una vez hecho esto, a costa de un tremendo esfuerzo,

comprobé que tenía 40,2°. Sin embargo, como había conservado perfectamente la lucidez de mis pensamientos, busqué, en mi ansiedad cada vez mayor, las causas de este aumento tan repentino de la temperatura, comprobando mis síntomas: no podía tratarse de una congestión pulmonar, ya que no tenía sensación de ahogo; tampoco era una fiebre parecida a la tifoidea, ya que, a excepción de mis dolores de cabeza, no tenía dolor en ninguna parte.

Mientras yacía allí con los ojos muy abiertos, con la luz de lectura encendida sobre mi cabeza y se me ocurría que muy bien podría tener una enfermedad, vi de repente a los pies de mi diván cama dos horribles y viscosos, ni animales ni seres humanos balanceándose, cuyos cuerpos se extendían en una especie de cola, como las gargouilles (gárgolas, tubos de desagüe) de las catedrales, uno rojizo, el otro verdoso, con caras sonrientes, sonriendo sarcásticamente de un lado a otro ... Sabía que no estaba delirando. Estaba horrorizado.

De repente tuve la certeza de que mi sufrimiento era de origen oculto. En el mismo momento, oí una voz interior que me decía: "Son larvas". Nunca había pensado que algo así pudiera ocurrirme. Había leído varias descripciones sobre estas criaturas, principalmente en el libro "*La bas*", de Huysmans. La palabra "larva" me había producido un ligero escalofrío, pero no me había hecho imaginar nada. Sin embargo, ahora, en ese mismo momento, tenía la certeza de que si esas criaturas fantásticas me tocaban, moriría inmediatamente.

Además, estaba seguro de que mis intolerables dolores eran enteramente de origen psíquico (paranormal) y sin duda derivados de un encantamiento mágico dirigido contra mí. (N.B. Aquí, "encantamiento" se utiliza en el sentido de mal dirigido).

A partir de entonces, la escritora pone todo su empeño en llegar a su mesa de escritura y desplazarse sobre un mapa de París. Primero sospechó de una enfermera nocturna rusa despedida por ella, pero el desplazamiento no le dio respuesta. "Iba, con el dedo en la antena del péndulo, al azar, sobre el mapa de París y estaba tan desanimada que ni siquiera prestaba atención a dónde estaba. De repente, el péndulo que sostenía en la otra mano hizo un movimiento salvaje, provocándome un dolor meteorológico intermitente en la cabeza, y cayó al suelo. Entonces miré a ver qué barrio de París indicaba la antena y descubrí, para mi horror, que estaba cerca de la Place des Vogues, exactamente donde vivía A.O.

¿Quién podría describir mi sorpresa y a la vez alivio, por haber encontrado al responsable de este malvado envío? Casi a pesar mío, dije en voz alta: "¡así que es ese A.O. mimado el que me ha traído esto!". Sin embargo, al ver que las larvas, siempre en movimiento, se acercaban muy lentamente, me volví instintivamente hacia ellas y les hice una cruz. En el mismo momento, los horribles monstruos se desvanecieron en el aire, con el sonido de papel fino que se arruga, y desaparecieron ante mis ojos. Inmediatamente, pude volver a respirar profundamente, mientras que antes tenía calambres, y mi insoportable dolor de cabeza desapareció". Aquí nos encontramos ante un encantamiento real, aunque breve, del mal, en el que la señal de la cruz demuestra su eficacia.

"Como necesitaba refrescarme, salí de mi estudio. (...) Cuando la enfermera de noche me vio, soltó un grito y se quedó allí, aterrorizada, gritando: 'Voy a llamar a tu madre'. Se lo prohibí, pero como no podía explicarle lo que había pasado, sólo le dije que tenía 40,2° (...). Luego me fui a mi habitación y, al ver mi cara completamente exangüe en el espejo, comprendí por qué había gritado. Pero sabía con absoluta certeza que me había salvado.

A la mañana siguiente, la enfermera de noche alertó tanto al personal como a los médicos de primera guardia. Éstos me aconsejaron que evitara el contacto con los demás, pues estaban convencidos de que padecía una enfermedad grave. Cinco médicos me examinaron y auscultaron, tomaron muestras de sangre e hicieron todos los análisis posibles. (...). Estoy seguro de que A.O., para quien la magia práctica no presentaba ninguna dificultad, no habría querido matarme, sino sólo obligarme a cumplir sus planes de colaboración. Sin embargo, debió darse cuenta de que me había enviado fuerzas negras demasiado fuertes, porque, pocas horas después de aquella horrible prueba, recibí de ella un telegrama urbano enviado con pretexto. Con el que sin duda pretendía calibrar mi reacción por la respuesta (que nunca recibí, por cierto). Debí de temerse lo peor.

Lo que me produce malestar y asco aún ahora, cuando pienso en ello después de tantos años, es el horrible hecho de que en magia negra (...) existe una ley que dice que si alguien invoca la intervención de larvas, éstas, que sólo pueden mantenerse a costa de sangre humana, exigen una víctima a cualquier precio. Como yo había rechazado así el golpe, descubriendo la fuente del mal y haciendo una cruz, las viles criaturas se volvieron contra un ser humano completamente indefenso nacido tres días antes y cuya cuna en la habitación estaba justo encima de la mía. (...)

Pensé en el dolor de la joven madre, a la que no podía consolar porque tenía que permanecer aislada mientras esperaba el resultado del examen médico, que por cierto resultó negativo. La muerte repentina, aparentemente sin causa, del recién nacido seguía siendo un misterio para ellos, como lo es para quienes rodeaban a la joven madre y para mi personal. (...). Ese fue mi primer contacto con el ocultismo maligno. (...).

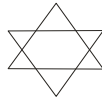
Con la ausencia de A.O. y el cambio de aire, en Flavigny, superé rápidamente la fatiga (...). El primer médico que encontré, a mi llegada, me dijo: "Mi querido amigo, usted debe ser de una raza particularmente medicinal, pues es incomprensible cómo se ha recuperado". Algunos días más tarde, tuve el impulso de examinar con una varilla de zahorí y un péndulo el asiento en el que, poco antes, se había sentado A.O.: encontré una radiación refleja maligna. Del mismo modo, en mi escritorio, rastree un pequeño sobre que contenía la misma radiación maligna y en el que había una rosa seca recogida por ella. La quemé sobre la repisa de mármol y, para mi asombro, esto provocó una ligera explosión que desprendió una llama azul y esparció olor a azufre.

Esto era sin duda lo que en magia se llama una 'volte'". Una volte es un objeto o materia condensadora de fluidos (o materia fina), es decir, un objeto o sustancia cargado de influencia mágica. Relacionado con esto está el talismán (por ejemplo, una joya, normalmente un anillo) y la droga (mágica) (preparados líquidos en frascos). Para más detalles, véase P.B. Randolph, *Magia sexualis*, Amsterdam, De bezige bij, 1972, p. 96 y ss.

Hemos llegado a conocer la aparición y las influencias de las "larvas", nombre dado por los romanos a las sombras de los muertos desgraciados, que celebraban con la lemuria anual (algo así como nuestro día de Todos los Santos); nombre con el que los ocultistas actuales designan a los espíritus elementales inferiores en la evolución de los hombres y de los animales y que son parásitos, d.i. son seres que chupan la fuerza vital; ya hemos visto la señal de la cruz como exorcismo: examinemos ahora un exorcismo mágico (= dinámico) específico.

Marguerite Gillot prosigue: "Hay otra ley, en el mundo de lo oculto, que no se puede violar, a saber, la ley del retroceso, es decir, el boomerang o repercusión de la fuerza aplicada por la maga negra en su emisor, ella misma, cuando se falla el objetivo). Algunas noches más tarde, los mismos fenómenos de pernos que se deslizan, de luces que se encienden solas, comenzaron a ocurrir de nuevo. Como supuse que seguían procediendo de la misma fuente,

decidí ponerles fin. Conté todo lo que había ocurrido a mi curandero vasco: éste me aconsejó que colocara, en las cuatro esquinas de mi estudio, tentáculos preparados por él; éstos son, como los talismanes, sustancias benéficas (plantas, perfumes, metales, piedras, etc.) para encantar y curar.) para encantar y curar, generalmente pergaminos provistos de signos alusivos, para colocar en la cornisa que, en este caso, tenían la forma del Sello de Salomón, éste es un hexagrama formado por dos triángulos colocados en forma de estrella.



Ya a la noche siguiente, cuando me estaba bañando a medianoche y la clínica estaba en silencio, oí un ruido sordo, "como de un cuerpo que cae, en la habitación, que estaba situada encima de mi cuarto de baño y no se utilizaba por la noche. La enfermera de noche, mortalmente asustada y con los pelos literalmente de punta, bajó corriendo a avisarme, mientras las mujeres que yacían en las habitaciones contiguas sonaban alarmadas, pues evidentemente pensaban que una parturienta se había caído de la cama, ya que de lo contrario su consternación habría sido mucho mayor.

Vestido con mi albornoz, subí a la habitación donde se había producido la supuesta caída: no se veía nada anormal; pero, en la ventana entreabierta, capté el aura de A.O., que al parecer me había visitado de nuevo y a quien, debido a los pentáculos, se le impedía entrar en mi habitación.

Curioso pero inevitable: supe unos días más tarde, por una de sus alumnas, que A.O., desde aquella noche (según ella, a consecuencia de una caída), tenía paralizadas las piernas, lo que le impedía moverse durante varias semanas. Debí comprender entonces que ya no podía defenderme: no supe nada más de ella. Desde entonces vivió más o menos recluida. Parece que algunos años más tarde, tras una terrible agonía, murió".

Hasta aquí el relato de Marguerite Gillot: la parálisis de A.O. se debía a la vez a la ley del retroceso y a la ley de la percusión o del reflejo (el paria astral que es golpeado, aquí por retroceso, boomerang, de su propia potencia de ataque, suda esto también físicamente. La muerte de los magos negros parece aquí, una vez más, muy azarosa y consecuencia de la causa: el que trata con la espada perecerá por ella (ley de la sanción inmanente). Así lo señala, entre otros, Colin Wilson, *L'occulte*, París, Albin Michel, 1973, 425 pp.

II C (III) B. La interpretación reflexiva (en bucle).

a. Dion Fortune, Autodefensa psicológica,

Según Dion Fortune, *Psychic* (mean: occult) *self-defence*, pp. 25-26, deberíamos

(1). psíquicas, es decir: ocultas, experiencias que se distinguen muy cuidadosamente de las alucinaciones subjetivas: debemos estar seguros de que alguien que viene a quejarse de un ataque psíquico no ha percibido simplemente el reflejo de sus propios complejos disociados.

(2). Hacer el diagnóstico: histeria, locura o ataque psíquico es un trabajo extremadamente delicado y difícil, porque a menudo se está tratando con más de un factor, lo que hace que un caso no esté nada claro; después de todo, un ataque psíquico grave provoca un colapso mental, mientras que a la inversa un colapso mental expone a una persona a una invasión de lo oculto. Todos estos factores deben tenerse en cuenta a la hora de investigar un ataque oculto. Así pues, Dion Fortune asume una supuesta relación simétrica (interacción) entre lo reflexivo y lo oculto procedente del exterior.

b. Agotamiento nervioso y locura

Estos son los dos fenómenos más comunes desencadenados por el ataque astral en las personas de raza blanca, ya que, en Europa, no es frecuente que un atacante sea capaz de causar la muerte de la víctima. (o.c., 34). Esto significa que la enfermedad del alma en forma de:

1. neurosis (agotamiento nervioso o neurastenia, en primer lugar, psicastenia (neurosis compulsiva, escrupulosidad) y o histeria (neurosis espuria), a continuación,
2. psicopatías (trastornos del temperamento y del carácter) y
3. la psicosis (locura, demencia), es una consecuencia y también una causa del mal oculto (relación simétrica).

Inmediatamente el exorcismo se entrelaza con la psiquiatría. Que el mal oculto se ve facilitado por la enfermedad del alma radica en el hecho de que la sugestión telepática debe armonizar con (es decir, engancharse a y estar en línea con) las ideas e impulsos ya presentes en la propia persona atacada (o.c. 42,44, 45,46). Especialmente el miedo al atacante, el deseo por él, es en parte responsable de que el ataque tenga éxito en la línea telepática-sugestiva. "No hay, tanto en este como en el otro mundo, nada que un hipnotizador pueda hacer a alguien que controle sus nervios y no preste más atención a una sugestión" (o.c. 45). La profunda paz interior, es decir, la serena autoposesión,

la desatención a las sugerencias son las principales condiciones para la autodefensa o el exorcismo reflexivo.

c. alucinaciones subjetivas

Pero hay más: están los reflejos de los propios complejos disociados, con las alucinaciones subjetivas asociadas a ellos. Cuando una persona (...) se concentra durante algún tiempo en un mismo pensamiento, se desarrollan dentro del aura cada vez más células energéticas del mismo tipo, que (...) se acumulan formando una unidad cada vez mayor (...). Cuando un pensamiento se mantiene el tiempo suficiente, tal conjunto de células energéticas adquiere su propia independencia". Así Gmelig, *El aura*, p. 22. Estas son las llamadas formas de pensamiento o mejor contenidos de conciencia, que comienzan a "vivir" astralmente. Es extremadamente difícil determinar psíquicamente si las quejas de la víctima son fundadas, porque su propia imaginación suele haber poblado la atmósfera con formas de pensamiento amenazadoras. Si esas formas de pensamiento son de naturaleza subjetiva u objetiva no es tan fácil de dilucidar." Así, Dion Fortune, *Psychic self-defence*, p. 153.

c.1. superdotados eidéticos

Unas palabras sobre los superdotados.

Desde V. Urbanschisch, *Ueber die subjektiven optischen Anschauungsbilder*, (Sobre las imágenes ópticas subjetivas) (1907), se ha comprobado y aclarado mucho. Antes del undécimo y después del decimosexto año de vida, la superdotación eidética (es decir, ver, respectivamente percibir datos pero no con los sentidos ordinarios sino con la "segunda" vista, resp. facultad perceptiva, pero de tal manera que a primera vista esa "segunda" percepción parece tan nítida y tan real como una "primera") es sensiblemente más rara que de los doce a los quince años. Hay que tener en cuenta: la segunda percepción ve, etc., contemplando imágenes, no imágenes imaginadas (que son puro producto de la imaginación) ni imágenes posteriores (que son meros efectos posteriores de las primeras percepciones, por ejemplo, si alguien mira al sol y luego cierra los ojos y ve el sol "oscuro"). Las alucinaciones son supuestas imágenes de la vista, en las que el alucinador se equivoca sobre su naturaleza real.

Pero, y aquí es donde queremos entrar, hay eideístas, como, por ejemplo, Goethe, el gran poeta, que pueden hacer surgir espontáneamente sus imágenes contemplativas. Así, Goethe vio eidéticamente buena parte de sus obras escénicas antes de escribirlas. Lo mismo hizo E.T.A. Hoffmann. Así pues, hay imágenes de representación que pueden percibirse como imágenes de contemplación. Cf. Ernst Schering, *Die innere Schaukraft*, (El poder de las

imágenes interiores) Munich, Basilea, Reinhardt, 1953, s. 74 - 75. Estas imágenes (que aparecen como imágenes de la vista) tienen, a cambio, la naturaleza, es decir, la claridad, de las primeras percepciones. De modo que sólo cuando se sabe esto, queda claro lo difícil que es a primera vista mantener separados el sueño y la realidad. Hasta aquí esta digresión sobre esas eidéticas y afines.

La salida la señala Dion Fortune (o.c. 153): ¡recopilar pruebas que puedan someterse a un escrutinio objetivo! Esto se reduce a lo siguiente:

(a) comprobar la historia de vida de la víctima (hacer que la cuente, y escucharla, interrogarla si es necesario para formarse una imagen de la persona y de su supuesta maldad en el curso de una conversación);

(b) tratar de averiguar la historia de la vida de la persona o del grupo contra el que se dirige la queja del afligido. En otras palabras, reunir la mayor cantidad de información posible vinculada a un criterio sólido de mal oculto, es decir, el exorcista debe saber incluso con mucha precisión qué es el mal oculto; si no, no posee un criterio, es decir, un medio de discernimiento.

c.2. repercusión o reflexión

No sólo surgen imágenes representativas del propio afectado, sino también su repercusión o reflejo.

(1) extrañas marcas gruesas

Los más de una vez observados extraños signos físicos groseros en los histéricos, como por ejemplo crecimientos, estigmas (lugares del cuerpo de los que gotea suavemente sangre de color rojo rosado), deben su origen al hecho de que la conciencia violentamente agitada, con sus imágenes, pensamientos, sentimientos, deseos y voluntades, afecta al cuerpo etérico-astral de los histéricos: el cuerpo sutil, una vez perturbado en alguna parte, a su vez, por repercusión en sentido contrario, influye en el cuerpo físico. La interacción, repercusión simétrica, entre cuerpo y doble etérico juega aquí un papel. (O si se quiere, la autosugestión). Cf. Dion Fortune, o.c., 71 - 72, 41.

(2) el elemental artificial

el elemental artificial, del que habla Dion Fortune (o.c. 72), se produce de tres maneras:

a. evocar una imagen imaginada del ser para que se forme en la conciencia (imaginar propiamente);

b. animar (y alimentar) a este ser claramente presentado con aquello que en el propio creador le corresponde (bondad, fuerza de voluntad, etc.; en el caso del mago negro: venganza, sexo, etc.);

c. Realizar esta imagen imaginada animada con el propio ser en la fuerza apropiada de la naturaleza (en el plano etérico-astral).

Dion Fortune da el ejemplo del hombre lobo que ella, sin sospecharlo, conjuró de ese modo. Albergaba pensamientos de venganza contra alguien que la había agraviado y una tarde, descansando, se quedó adormilada: "Justo en ese momento me vino el pensamiento (...) de atacar. En mi imaginación aparecieron los viejos mitos nórdicos (= historias metafísicas) y pensé en Fenris, el horrible lobo nórdico. Inmediatamente después, tuve la peculiar sensación de que, a la altura del plexo Solaris (= un sistema nervioso en la región del estómago, llamado "plexo solar"), algo salía de mi cuerpo y, sí, a mi lado en la cama se materializaba un gran lobo. Era una forma ectoplasmática bien formada (...), monótona e incolora (...). Sentí la presión de su peso.

Sentí claramente cómo el lobo yacía con la espalda apretada contra mí, a la manera de un perro grande. En aquel momento, desconocía por completo el arte de concebir elementales artificiales, pero ahora, por una casualidad, había descubierto el método adecuado:

1. la eclosión de pensamientos muy cargados de emociones, el contenido de conciencia,
2. la invocación (= a -, invocación) de la fuerza natural elegible y
3. el estado entre el sueño y la vigilia en el que el doble etérico sale fácilmente.

Me llenaba de horror lo que había hecho y sabía que me había puesto fea y que ahora todo lo demás dependía de si lograba mantener la calma". Dion Fortune sabía que aquella cosa podía ser controlada por su voluntad, pero ¿cómo? Y que si entraba en pánico, se convertiría en un monstruo de Frankenstein. Continúa: "Me moví con mucho cuidado, pero era evidente que la criatura se oponía a que la molestaran, porque volvió hacia mí su largo hocico, gruñó y enseñó los dientes (...).

Cuanto más persistiera la cosa, más fuerte se haría y más difícil resultaría desintegrarla. Así que le di un codazo contra su peluda caja torácica ectoplásmica y le dije: "Si no sabes comportarte como es debido, tendrás que tumbarte en el suelo", tras lo cual le empujé de la cama. Mak como una oveja se bajó de la cama y, uno piensa en los cambios de forma de los cuentos de hadas y los mitos, para mi gran alivio, se convirtió en un perro.

Entonces la esquina norte de la habitación pareció desvanecerse en el aire y la criatura se alejó por la abertura resultante. No obstante, no estaba nada contento porque tenía la sensación de que aquello no acababa aquí, sensación que se confirmó a la mañana siguiente cuando una compañera de piso me anunció que, tras un sueño intranquilo, con sueños de lobos, se había despertado por la noche y, en la oscuridad, había visto los ojos ardientes de un animal salvaje en un rincón de la habitación.

Ahora estaba muy perturbado, fui a pedir consejo a (...) mi maestro (...) y aprendí que yo había hecho nacer esta "cosa" por pensamientos vengativos de mi propia sustancia, que era, por lo tanto, una parte exterior de mí mismo, que tenía que retirarla a toda costa y reabsorberla, renunciando al mismo tiempo a mi deseo de llegar a un acuerdo con la persona que me había agraviado (...).

Si me daba la oportunidad de satisfacer mi deseo de venganza, la forma de lobo nacería a una existencia independiente y, entonces, se desataría el diablo. Tanto en sentido literal como figurado. Tuve claramente la impresión, y, en cuestiones psíquicas, las impresiones son muy importantes, de que, una vez expresado el impulso lobuno en algún acto, el lobo se arrancaría del cordón umbilical psíquico que lo ataba a mi plexo solar, tras lo cual ya no sería posible absorberlo de nuevo en mí. (...)

Así que decidí dejar escapar la oportunidad de vengarme y, al anochecer, volví a llamar a la "criatura". Entró de nuevo en mi habitación, por la esquina norte (más tarde supe que los antiguos consideraban el norte una región de vientos maléficos) y se colocó sobre la alfombra de la chimenea en una pose amistosa e incluso mansa. Obtuve una excelente materialización en la penumbra y habría jurado que había un perro alsaciano observándome.

Era una aparición tangible y ni siquiera faltaba el olor del perro alemán. De mí a la forma corría una línea ectoplasmática sombría, con la que estaba unido un extremo de mi plexo solar, mientras que el otro desaparecía en su pelaje desgredado a la altura del vientre, pero no pude ver el punto exacto de unión.

Lo que Dion Fortune describe es la primera parte de la conjuración de su propio elemental artificial, comparable a las larvas o elementales de la naturaleza de los que habla Marguerite Gillot. Ahora sigue la parte decisiva del exorcismo reflexivo (= autoexorcismo).

Mediante un esfuerzo de mi voluntad y de mi imaginación, - se ve, con escritor, el papel de la conciencia y de sus contenidos: no sin razón, los ocultistas (y los metafísicos) son conciencialistas (= enfatizadores de la conciencia) - comencé, a lo largo del hilo de plata, a chuparle la vida, como se traga limonada con una pajita. El lobo empezó a desvanecerse, el hilo se hizo más grueso y sustancioso. En mi interior comenzó a levantarse una feroz tormenta emocional: sentí los impulsos furiosos de salir a destrozar todo y a todos los que me precedieron. - ¿Quién no piensa, ante estas palabras de Dion Fortune, en la Agresión, pulsión de ataque de Freud? - Con un tremendo esfuerzo ganado, utilicé esos impulsos, tras lo cual la tormenta se calmó. La forma de lobo había languidecido ahora en una neblina gris informe. La absorbí también a lo largo del hilo de plata. La tensión disminuyó y, finalmente, volví a ser yo mismo, solo bañado en sudor. Que yo sepa, ése fue el final de la historia (...).

Lo especialmente notable fue que, precisamente durante la efímera (veinticuatro horas) vida de la "cosa", se presentó la oportunidad de una formidable venganza." Hasta aquí el relato de Dion Fortune. El exorcismo propiamente dicho es un exorcismo de absorción o absorción (véase o.c., 180 vv.), un ritual peligroso.

Véase también el libro "Homo religiosus" 7.2.4; "*Visualising oneself a monk*" donde Alexandra David Neil, en su libro *Magic and mystery in Tibet*, describe cómo, mientras visualizaba, dio vida a un monje y, de forma análoga al hombre lobo de Fortune, lo absorbió de nuevo en sí misma.

d. La conciencia y la capa ético-astral.

d1. ¿"alucinaciones" o como seres etéreo-astrales?

Todo esto depende de la repercusión simétrica entre la conciencia y la capa ético-astral. Lo que el psicólogo (profundo) ve como "alucinaciones" basadas en instintos (reprimidos), trabajando una disociación (desdoblamiento) de complejos pensamiento-imagen del propio subconsciente del paciente, que el clarividente ve a menudo como seres etéreo-astrales (o.c. 109). Esto significa que la conciencia es un poder mucho mayor de lo que piensa el intérprete positivo, puramente empírico. El doble etérico desempeña aquí un papel

esencial: es un cuerpo de campos de fuerza magnéticos, modelo, uno a uno pues, del cuerpo físico.

Como término intermedio entre el cuerpo etérico y el físico, desempeña un papel decisivo lo que, por ejemplo, Aristóteles llamaba 'protè hulè (prima materia de la escolástica), 'sustancia primera' (también Pitágoras, Platón, etc. hablaban de 'apeiron', infinitum, lo infinito, lo que aún no tiene forma ('límite' significa aquí 'forma'). Podemos comparar esta sustancia primera con el ectoplasma (una criatura que ekto, actúa exteriormente), pero este ectoplasma es sólo una especie de sustancia primera. Toda la llamada materialización de la materia etérico-astral se hace a través del ectoplasma, una masa nebulosa, que puede adoptar todas las formas, incluso las de un ser vivo. Los espiritistas, en colaboración con los espíritus controladores, también experimentan con eso. Que el ectoplasma es más que imaginación lo demuestra, entre otras cosas, el hecho de que quien proyecta su cuerpo etérico (flota fuera de sí, se abulta) pierde mucho de su peso, es más, no pesa mucho más que un niño. Esa es una prueba física de la realidad material del ectoplasma, así como de la corrección de la impresión de peso que tiene más de una persona que entra en contacto con él.

d2. El papel educativo de las religiones antiguas

Ahora entendemos por qué las religiones antiguas tenían repetidamente un efecto educativo y enfatizaban el papel de la conciencia (imaginación, pensamiento, mente, voluntad); también por qué Jesús (y también Buda) predicaban la paz interior y el amor como mandamiento principal: éstos tienen un efecto conjurador. También aparece ahora el significado correcto de la mitología de los pueblos: representan fuerzas naturales. También nos damos cuenta ahora mucho mejor de a qué se reducen algunos de los llamados demonios o diablos: los elementales naturales o artificiales malignos parecen diablos a simple vista, diablos inferiores entonces, pero cuando conocemos su origen vemos que ellos, al menos los elementales artificiales, son "proyecciones", "protuberancias", basadas en la repercusión (simétrica), del hombre mismo (y de sus contenidos de conciencia). No es que todos los espíritus satánicos sean reducibles a elementales naturales o artificiales: el poder, la libertad inherente a los espíritus satánicos y apóstatas es demasiado grande para hacer de ellos elementales. La interpretación demonista debe ser matizada por la espiritualista, la magista y también por la reflexiva.

Nota: A.N. Aksakow, Animism and spiritualism.

En 1890, el parapsicólogo ruso A.N. Aksakow publicó *Animismus und Spiritismus*. En él distingue tres tipos de fenómenos paranormales:

(a1) *personalistas* (que emanan y tienen lugar en el interior de la persona (por ejemplo, escritura automática, desdoblamiento de la personalidad));

(a2) *animista* (que emana de la persona pero tiene lugar fuera de ella: por ejemplo, telepatía, clarividencia en el espacio, telequinesia);

(b) *espiritistas* (que suponen no a la persona, sino a una agencia situada fuera de ella, pero "agencia extraterrestre o sobrenatural" respectivamente). Así pues, podemos calificar la interpretación reflexiva de personalista o, mejor aún, de animista. Cf. W.H.C. Tenhaeff, *Het spiritisme*, La Haya, Leopold, 1971-5, p. 33.

II C (IV) La interpretación preexistencial, preconcepcional.

a1. La preexistencia y la juventud oculta.

Existencia (existencia) significa algo diferente en la literatura existencial (// existencialista) que en la literatura escolástica. En la Edad Media, 'existencia', 'existencia', significaba la existencia real de algo. Se oponía a 'essentia', 'ser' o 'estar' (la pura posibilidad). En la literatura existencialista se ha conservado el núcleo medieval, a saber, la existencia real, pero la esencia o el ser del que esta existencia real es central ya no es cualquier esencia, sino la esencia del hombre, y esto es del hombre terrenal, empírico. Así resulta que se puede decir simultáneamente que Dios "existe" (su esencia va con la existencia). Ese es el lenguaje medieval-, y que Dios no existe, sino sólo el hombre en esta tierra (ese es el lenguaje existencialista).

Por tanto, "preexistencia" significa existencia anterior, y ese "anterior" (pre) se aplica con respecto a los seres humanos en la Tierra. La interpretación preexistencial del mal oculto afirma que el mal se remonta, al menos en parte, a un tiempo anterior a esta vida terrenal. Más exactamente: esta preexistencia es en realidad preconcepción: el hombre, recibido (= concebido) en el seno materno, ya está cargado de mal oculto desde el principio. El mal es, pues, preconcepción. Esta preexistencia puede entenderse doblemente:

- (1) Cualquiera de los dos existía de antemano en un mundo no terrenal;
- (2) o uno que ya ha vivido en la tierra antes y se reencarna (reencarna).

a2. El concepto de pecado original.

Antes de llegar a descripciones concretas, precisemos brevemente el concepto tradicional católico de pecado original. La gran teología en la línea de las epístolas de San Pablo, define el pecado original de la siguiente manera:

(1)a Es un pecado real y, por tanto, una culpa razonable (= de conciencia);

(1)b como la culpa es voluntad: el mal se comete voluntariamente, en algún acto;

(2)a este mal, voluntariamente perpetrado ((1)b) y causa de conciencia ((1)a), es peculiar de todo ser humano recibido en el seno materno, excepto de dos que fueron "inmaculadamente" (= libres de herencia) recibidos, Jesús y (por la gracia ocurrente de Dios) María.

(2)b1. El pecado original fue cometido por lo que la tradición denomina "Adán" y, por tanto, su voluntad;

(2)b2. El pecado original pasó de los primeros antepasados, Adán, a todos nosotros, tomados individualmente, a lo largo de nuestro árbol genealógico. Así lo rechaza la Iglesia católica:

(1) que el pecado original es algo "sustancial", es decir, situado en la naturaleza misma del hombre, es decir, necesario por naturaleza: es un acontecimiento histórico;

(2) que el pecado original es la mala concupiscencia en el hombre (la interpretación protestante),

(3) que el pecado original es un "hedonismo", es decir, un mal aún no realizado o ya no realizado por la voluntad real (interpretación de Bajus), para el teólogo Bajus el pecado original es el deseo (malo).

(3)a El castigo ajeno es el pecado (el pecado primigenio) cometido voluntariamente por Adán, en un momento histórico, que en nosotros, desde nuestra concepción, es el pecado original, es ante todo la condenación, es decir, la exclusión de la gloria celestial y el descenso a los infiernos (ausencia de la gracia santificante);

(3) b. Que el castigo también es terrenal: los castigos "temporales", especialmente la muerte, también se deben al pecado original y al pecado primigenio, respectivamente, ya que la condición de Adán, antes de que se cometiera el pecado primigenio, incluía dones como la inmortalidad, estar libre de dolor, estar libre de cometer errores, poseer mayor perspicacia (que ahora) y mayor libertad (que ahora), etc.

Citamos esta enseñanza católica y paulinista de larga tradición porque define el mal sobre una base mucho más amplia que la interpretación puramente empírica. Se trata de una interpretación metafísica, sobre todo sacro-histórica, del mal, incluido el mal oculto. Satanás como príncipe de las tinieblas (aspecto demoníaco) y de este mundo; el descenso a los infiernos (ya sea como purgatorio o como infierno de los condenados: el aspecto espiritualista); el deseo maligno, el sufrimiento y la muerte (aspecto natural) obtienen una visión diferente desde aquí. Sobre todo, la magia negra obtiene su trasfondo, a saber, la preexistencia.

El gran escollo de la enseñanza católica es la relación adecuada entre cada individuo recibido (cada receptor manchado) y Adán.

1. ¿Debe tomarse "Adán" colectivamente como propugna cierta exégesis (= interpretación textual) de la Biblia? Lo cual no excluye que, entre los primeros humanos, haya un individuo que pecó primero y cometió así el pecado primigenio; más bien al contrario.

2. Pero, sobre todo, se aplica la regla básica de toda moral (moralidad, ética): sólo es culpable (en primera instancia) quien voluntariamente hizo el mal. El delincuente y el culpable son idénticos. Lógicamente pensado: si cada uno de nosotros pecó en Adán, ¡entonces somos (hemos sido) ese Adán! Eso implica

1. preexistencia de cada uno de nosotros una preexistencia bien terrenal (y por tanto reencarnación o reencarnación) y

2. Reencarnación regulada genealógicamente.

Pero, desde la condena, no de Orígenes (padre de la Iglesia griega, muerto en 254), sino de los llamados origenistas en los siglos IV y VI, esa hipótesis de cosificación ha retrocedido en la Iglesia. En consecuencia, la doctrina del pecado original se convirtió en una cuestión de autoridad y dogma (autoridad escrituraria, autoridad gubernamental). Una vez que la emancipación y la liberalidad dejaron de aceptar la autoridad de las Escrituras y el gobierno y el dogma de la Iglesia, la doctrina del pecado original entró en crisis. Esto sucedió desde el nominalismo medieval tardío ((Renacimiento, humanismo, reforma, ciencia moderna. Ilustración y romanticismo alimentaron esa tendencia) hasta nuestros días (la nueva teología).

b1. Paul Bauer, Horóscopo y Talismán

Paul Bauer, *Horoscop und Talisman (Die Mächte des heurigen Aberglaubens und die Macht des Glaubens)*, (El poder de la superstición actual y el poder de la fe), Stuttgart, Quell-Verlag, 1963, s. 169 y ss., en la línea de Kurt E. Koch, se detiene en el concepto de estar cargado de ocultismo.

(1) Con esto quiere decir que las actividades ocultas como la magia, la prestidigitación, el pacto consciente con el diablo, causan graves perturbaciones en el alma. La tristeza, el desaliento, la rabia, el extravío de la vida y el desdoblamiento del alma se manifiestan en ese caso, como en las patologías de las neurosis y las psicosis.

(2). También pertenece a la carga ocultista, según Koch, aquello que despierta sus facultades mediales como la clarividencia, los fantasmas y demás. Subraya el hecho de que esta fragilidad traspasa también los límites de la medicina y la psiquiatría y es un concepto teológico, en cuyo núcleo se encuentra la magia como antídoto.

(3) Pues bien, no sólo los trastornos del alma, sino también el ladenismo oculto son hereditarios. El siguiente ejemplo lo ilustra:

Una joven se confesó durante una misión. Se quejaba de tentaciones pastorales y de cansancio vital. Además, sufría ataques que, en opinión del médico, no eran epilépticos. El médico los denominó ataques de ansiedad. Como los tratamientos médicos no aliviaban su sufrimiento, buscó el consejo de un consejero espiritual. La anamnesis (toma de historia) de las relaciones ocultas reveló la rara conexión.

1. El bisabuelo era "prestidigitador". Se ahorcó.

2. El abuelo continuó la tradición paterna. Un día murió aplastado por un carro de heno que volcó. Su hermano murió atropellado por la pezuña de un caballo.

3. Su hijo era un prestidigitador de éxito al que siempre llamaban los campesinos. Tres cuartas partes de los establos del pueblo eran conjurados por él. Su final de vida fue terrible. Estranguló a su mujer y se suicidó. Su hermana saltó al pozo que había delante de la casa y se ahogó.

4. En la cuarta generación estaba la joven que sufría trastornos del alma y ataques de ansiedad. Un asesinato, dos accidentes mortales, esos suicidios forman el espantoso historial de esta familia. Koch añade que no se trataba de esquizofrénicos ni de personas con trastornos maniaco-depresivos, sino de campesinos decididos en medio de la vida. Sospechaba de la posesión, ya que la joven se volvió a Cristo y así, durante todo el tiempo que pudo seguirles, es decir: meses, permaneció sin convulsiones". Hasta ahí Bauer: el árbol genealógico parece cargado de ocultismo; el mal se propaga genealógicamente. Este es un primer indicio de preexistencia.

b2. Joan Grant y Denys Kelsey: Más de una vida,

Sin embargo, hay más. Denys Kelsey y su esposa, clarividente dotada que ve encarnaciones anteriores (al menos instantáneas de ellas) de congéneres, explica cómo lo suprafísico, es decir, el cuerpo particulado, lleva las huellas de la preexistencia y las hace fructificar en el cuerpo físico. Joan Grant y Denys Kelsey, *Más de una vida*, Deventer, Ank Hermes, 1973, pp. 63 - 66 (// *Many lifetimes*, Londres, Victor Gollanez).

Un hombre de veintitrés años que acudió a Trelydan me proporcionó un ejemplo de una técnica a través de la cual la energía superfísicamente dirigida puede tener un efecto sobre el cuerpo físico. Había puesto un anuncio para un profesor de casa y, entre las respuestas, había una carta del capellán de

la Unidad de Cirugía Plástica del Ejército en East Grinstead; en ella se decía que tenían un paciente que ya había sido sometido a varias operaciones, pero que seguía padeciendo osteomielitis de la tibia derecha, lo que finalmente haría necesaria la amputación de su pie. Sin embargo, antes de que esto pudiera hacerse correctamente, parecía aconsejable que se tomara al menos tres meses de vacaciones para recuperar fuerzas; un entorno tranquilo donde pudiera alimentarse bien y respirar aire fresco le vendría bien. Necesitaba unos cuidados mínimos: entre otras cosas, un médico en ejercicio tendría que cambiarle los vendajes, pero esto podría hacerse en casa de los médicos.

Enviamos sus papeles con el historial médico a nuestro médico local, quien me dijo que sería inútil intentar hacer algo más por el niño que alimentarlo bien y mantenerlo alegre porque, en aquella época, antes de la penicilina, la osteomielitis no tenía tratamiento.

Al día siguiente de la llegada del niño, lo llevé a la clínica nocturna, con la intención de ver cómo vendaban la herida para aprender a hacerlo yo misma. Pero ver y enriquecer cómo retiraban unas vendas largas, empapadas de pus y apestosas de un agujero en la pierna de varios centímetros de profundidad me produjo una sensación tan lamentable que no conseguí salir de la habitación sin que el médico o el paciente se dieran cuenta de mi fracaso. El chico estaba cansado cuando llegamos a casa y decidió comer en la cama. Aceptó con entusiasmo mi sugerencia de ayudarles a entrar y salir de la cama, y relató la historia de cada una de sus cicatrices, que él consideraba con total objetividad como una especie de diario de guerra.

Había recibido todas sus heridas el primer día de combate activo y había pasado toda una noche en el desierto antes de ser recogido. Había sido alcanzado por siete balas diferentes. Una le había alcanzado un riñón, otra un pulmón, dos más le habían atravesado el omóplato; las tres últimas heridas habían sido relativamente superficiales, incluida la que le había destrozado la tibia justo por encima del tobillo. De todas las heridas graves y de dos de las leves, se había curado sorprendentemente rápido y con muy poca infección. Pero la tibia se había infectado gravemente y, como consecuencia, había estado en el hospital durante meses más de lo previsto.

Después de retirar la bandeja y verle cómodamente ocupado con un libro, me reuní con Charles y Bill Kennedy, un buen amigo de Jung (...).

No recuerdo de qué hablábamos, salvo que no tenía nada que ver con el chico ni con su pierna, cuando de pronto exclamé: "Por un minuto no hables... cambié de nivel". Me encontré de nuevo, mirando un crucifijo más grande que la vida, tallado en madera y vívidamente coloreado, las heridas como goteando sangre fresca. Arrodillado ante él, con los ojos fijos en los clavos clavados en sus pies, había un joven monje, que yo sabía que era una personalidad anterior del chico que estaba arriba en el dormitorio leyendo. Supe que el joven monje rezaba para recibir un signo de gracia en forma de estigmas, pero, temiendo parecer demasiado humilde, pidió que este signo no apareciera en sus manos, en su frente, sino en sus pies.

Mi cambio de nivel duró sólo unos minutos, pero cuando volví a la conciencia normal de la vigilia, me di cuenta de que la herida del tobillo del muchacho coincidía exactamente con el clavo clavado en la parte exterior del pie por la forma de aquel crucifijo tortuosamente realista. La fecha y otras circunstancias seguían siendo imprecisas, pero creí que el monje era español y que había muerto sin haber obtenido la absolución, quizá en el siglo XVIII durante una misión en Sudamérica.

Sabía, con la certeza interior que tiene mucha más validez que el razonamiento lógico, que la suprafísica del monje liberaría su energía (y, con ella, su capacidad de actuar sobre el cuerpo del muchacho) sólo si se le daba un símbolo de absolución que él reconociera. Exigía la libertad que otorga una Eucaristía debidamente cargada. Así que, nombrando un vaso de oporto y una galleta, sostuve allí mis manos y recé muy intensamente para ser el vehículo de la bendición necesaria. Ya había descubierto que el chico no tenía ningún interés en la encarnación ni en ningún tema relacionado. Se había criado en una familia muy puritana, lo que hacía que le disgustara cualquier forma de religión, y evidentemente eso le había aliviado cuando supo que ninguno de nosotros iba a la iglesia.

Así que le llevé algo que parecía un vaso de oporto perfectamente mundano con una galleta. Cuarenta y ocho horas más tarde, volví a llevarlo para que le cambiaran las vendas. El médico me dijo después que apenas podía creer lo que veían sus ojos o su nariz cuando quitó un vendaje perfectamente limpio y seco de la herida y vio que ya había tejido sano en las profundidades. La infección no se había reproducido y el niño seguía sintiendo dolor en la pierna. Sin embargo, el daño en el cuerpo era tan extenso que seguía siendo demasiado frágil para soportar su peso de manera uniforme y, dos años después, llegó a la conclusión de que caminaría mejor con su pie artificial. Así

que le amputaron el pie y, tras esta operación, sanó sin ninguna peculiaridad especial. Hasta aquí el texto de Joan Grant.

Destacan dos cosas:

(1) la mística franciscana del sufrimiento en el monje, que, para sufrir con Cristo crucificado, desea los estigmas, la expresión corporal de las heridas de clavo y lanza de Jesús en manos, pecho y pies;

(2) el hecho de que muera sin haber confesado sus pecados (absolución). Estos dos cuelgan juntos de modo que su cuerpo etérico-astral se convierta en un estigma y, por repercusión, enferme su cuerpo físico, de una-otra manera. La conjuración de este mal oculto se hace a lo largo de la creencia preexistente en los sacramentos católicos a (ya que su aversión puritana a la religión le hizo "mundano" (secular) de mente, y de tal manera que las alusiones eucarísticas,

1. disfrazado con un gesto aparentemente puramente secular (= terrenal), una galleta como pan, un vaso de oporto como vino,

2. unido a la intensa oración del conjurador, su cuerpo enfermo de materia fina, e inmediatamente su cuerpo de materia gruesa, sanaron.

Uno sabe que el bautismo es el sacramento cristiano básico que tiene como función propia perdonar el pecado original en virtud de la gran misericordia de Dios al final de los tiempos a partir de la resurrección de Jesús. También se sabe que, hasta antes de la nueva doctrina y teología religiosas, el bautismo iba acompañado de un triple exorcismo. ¿No podría encontrarse el verdadero trasfondo de esta actuación de la Iglesia precisamente en el mal preexistente y en su conciencia?

II D. Decisión general.

Empezamos deliberadamente con el punto de vista demoníaco: esta interpretación es antigua; el Sr. Van Dam es un brillante representante de este punto de vista.

1. Pero tiene un punto débil: este punto de vista es aparentemente correcto pero limitado. Su defecto consiste en su extensión a todos los casos. La causa de esta exageración reside en el anticultismo particular que pretende identificar todo ocultismo inmediata o mediatamente con el demonismo.

2. La segunda debilidad, que va unida a las que acabamos de mencionar, es la concepción del "conocimiento de las cosas" vinculado o no a la "capacitación carismática" (es decir, con a. conocimiento, es decir, perspicacia sobrenatural y b. discernimiento de espíritus, es decir, la capacidad de distinguir los espíritus de los no espíritus y los espíritus buenos

de los malos; ambos basados en estar llenos del Espíritu Santo, según Van Dam, *Demons, out in Jesus' name*, p. 92; pp. 95 - 97.).

Re(1). Está irrefutablemente demostrado que los hechos e interpretaciones intelectualmente válidos son los que están a favor de un diagnóstico y una conjuración espiritistas, humanistas e incluso preexistenciales, aunque "limitados", que Van Dam no deshace en ningún momento con pruebas convincentes. De la mano de esto está el hecho de que espiritistas, dinamistas y preconcepcionistas logran resultados precisamente allí donde los demonistas fracasan.

Cuando los demonistas replican que estos tres tipos de exorcistas son practicantes de demonios, demonios por medio de demonios, les remitimos a la autodefensa de Jesús Mc 3: 20-30; Mt 12: 24-32; Lc 11: 15-23. Los escribas afirmaban de Jesús que Belcebú habitaba en Él y que expulsaba demonios por medio del príncipe de los demonios. A lo que Jesús respondió: "¿Cómo puede un Satanás expulsar a otro? Y señala la resistencia del reino de Satanás y que sólo uno más fuerte que Satanás puede vencerlo. Y nótese que Jesús pronuncia esta autodefensa como una ley de aplicación universal, que por lo tanto se aplica a otras personas además de la de Jesús.

Conclusión: no demonicemos con demasiada facilidad.

Re(2). Van Dam trabaja con una dicotomía: o conocimiento de las cosas, lo que llamaríamos pragmático, o equipamiento carismático, Algo que llamaríamos un, y un precioso, caso de clarividencia y clarisenciencia, respectivamente, algo paranormal por tanto debido a la realización del Espíritu.

Pero es evidente que existe una tercera forma, a saber, el don paranormal de la clarividencia o la clarisenciencia, que no se deriva de la realización espiritual, pero que no es incompatible con ella.

Van Dam habla, o.c., 96, de personas que perciben a los demonios como espectros negros o como espíritus animales repugnantes (se piensa en el Fenris elemental artificial creado por el propio Dion Fortune; se piensa en los espectros negros de la experiencia espiritista).

1. cara (se "ve" por los ojos, según Van Dam),
2. órgano del olfato (se huele el incienso),
3. sensación (se siente dolor de cabeza, presión en el pecho, todos los espiritistas y magos conocen muy bien esta presión y pueden manejarla ellos mismos, algunos con la ayuda de espíritus, otros por elementales artificiales o por experiencias extracorporales, es decir con materialización etérico-astral, tensión en el estómago, náuseas, bostezos, etc., todas cosas que los ocultistas

conocen al menos tan bien como los carismáticos y de las que pueden dar además una explicación racional,

4. poder de pensamiento (Van Dam habla de inspiraciones: todos los ocultistas de cualquier nivel serio reciben inspiraciones, sí incluso como una voz que habla), todas estas formas agudizadas de percepción están presentes, excepto en los carismáticos, también en los ocultistas, y con ellos trabajan, en el diagnóstico igualmente, sin realización del espíritu.

Conclusión : no una dicotomía (1. conocimiento de las materias y 2. carisma), sino un esquema tripartito (1. conocimiento de las materias (pragmática), 2. carisma, 3. perceptividad oculta) permite hacer justicia a los hechos.

El don de discernimiento es, pues, algo más que poder determinar si los fenómenos son "patológicos o demoníacos" (o.c. 96), como dice Lechler: esa dicotomía debe ampliarse a una triadicidad (1. patológico, 2. oculto (espiritista, mágico, preconcepción), 3. demoníaco).

Por cierto, Van Dam señala que el don de discernimiento puede crecer a través de las propias experiencias (o.c., 96), indicando que este don del Espíritu es una forma sobrenatural de un don natural ordinario, pero oculto (= extra-natural).

No en vano, la teología tradicional ha distinguido en el hombre no dos, sino tres estadios de disposición: 1. natural, 2. extra-natural (oculta), 3. sobrenatural (debida a una especial intervención divina).

El sobrenaturalismo unilateral (atribuir todo lo posible a lo sobrenatural) ha :

- 1.** el demonismo como resultado de que el ocultismo ya no tiene cabida,
- 2.** pero como consecuencia igualmente un naturalismo (no atribuyendo ni a lo divino ni a lo oculto, sino sólo a lo natural todo).

En resumen, partimos de algunas interpretaciones y comprobamos que este punto de vista sigue conduciendo a los mejores resultados.

05. 02. 1976